



**UNIVERSIDAD DE CANTABRIA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

# **EL DECEMBRISMO RUSO, LA CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ Y LA REVOLUCIÓN DE 1820**

Christian Barrio Fernández  
Director: Fidel Gómez Ochoa

Trabajo de fin de máster  
Máster en Historia Contemporánea  
Curso 2021/2022

## **Resumen**

La revuelta decembrista acaecida en diciembre de 1825 supuso la primera experiencia revolucionaria de carácter liberal en el Imperio ruso. Las experiencias revolucionarias europeas previas, así como el convulso contexto geopolítico de los últimos compases del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, marcado por las guerras de Coalición en Europa, generarán un caldo de cultivo propicio para el surgimiento de una propuesta revolucionaria liberal propiamente rusa. El proceso revolucionario iniciado en la parte europea del Imperio español a raíz de la invasión francesa de 1808, que culminará con la proclamación de la Constitución de Cádiz en 1812, servirá de precedente para los revolucionarios rusos. La invasión de Rusia por parte de la Francia napoleónica acercará, dado el contexto, a las autoridades liberales españolas a la Rusia zarista, y avivará el desarrollo de grupos revolucionarios entre la nobleza y el Ejército ruso. La Revolución de Cabezas de San Juan de 1820 supondrá de nuevo un importante precedente para el movimiento decembrista. El presente trabajo examina las influencias del primer liberalismo español, materializado en la Constitución de Cádiz y en la Revolución de 1820, en el movimiento decembrista ruso.

*Palabras clave:* revuelta decembrista, Revolución española, Constitución de Cádiz, liberalismo.

## **Abstract**

The Decembrist revolt that took place in December 1825 was the first liberal revolutionary experience in the Russian Empire. The previous European revolutionary experiences, as well as the unstable geopolitical context of the last decades of the XVIII century and the first of the XIX century, marked by the Coalition wars in Europe, will create an ideal environment for the emergence of a properly Russian liberal revolutionary proposal. The revolutionary process initiated in the European part of the Spanish Empire as a result of the French invasion in 1808, which will led to the proclamation of the Cadiz Constitution in 1812, would serve as a precedent for the Russian revolutionaries. The invasion of Russia by Napoleonic France will, given the context, bring the liberal Spanish authorities closer to Czarist Russia, and will accelerate the development of revolutionary groups among the Russian aristocracy and the Russian army. The Revolution of Cabezas de San Juan of 1820 will once again be an important precedent for the Decembrist movement. The present project examines the influences of the first Spanish liberalism, materialized in the Constitution of Cadiz and in the Revolution of 1820, in the Russian Decembrist movement.

*Keywords:* Decembrist revolt, Spanish Revolution, Constitution of Cadiz, liberalism.

## Índice

Introducción.....	4
1. Metodología y estado de la cuestión.....	7
2. El liberalismo revolucionario y su época. España y Rusia entre la Revolución francesa y el declive del Imperio napoleónico.....	15
2.1. El surgimiento del liberalismo revolucionario y la idea de revolución.....	15
2.2. Rusia y España durante las guerras revolucionarias y napoleónicas .....	18
2.3. Los tratados de Tilsit de 1807 y la invasión napoleónica de España de 1808.....	22
2.4. La diplomacia rusa y la formación de las Cortes de Cádiz.....	24
2.5. Cádiz y la invasión napoleónica de Rusia.....	26
3. La influencia del liberalismo español en la causa liberal en Rusia entre 1812 y 1823.....	30
3.1. La Constitución de Cádiz y Rusia .....	30
3.2. Juan Van Halen y su exilio en Rusia .....	34
3.3. La Revolución española de 1820 vista desde Rusia .....	37
4. Composición y evolución del movimiento decembrista.....	44
4.1. La Unión de Salvación.....	45
4.2. La Unión de Bienestar .....	47
4.3. La Sociedad del Sur.....	49
4.4. La Sociedad del Norte .....	51
5. El levantamiento decembrista .....	53
5.1. La muerte de Alejandro I y la breve crisis de sucesión.....	53
5.2. La revuelta en San Petersburgo .....	55
5.3. La revuelta en Ucrania.....	58
5.4. Consecuencias del levantamiento decembrista.....	59
6. Conclusiones .....	62
7. Bibliografía.....	65

## Introducción

El 26 de diciembre de 1825 -14 de diciembre según el calendario juliano- tenía lugar en San Petersburgo el levantamiento decembrista. La rebelión, que provenía en buena parte de la propia oficialidad del Ejército zarista, sería la primera de las tres experiencias revolucionarias liberales en el seno del Imperio ruso, junto a la Revolución de 1905 y a la de febrero de 1917. Siguiendo a la perfección el organigrama de los procesos revolucionarios coetáneos, los miembros de las sociedades decembristas se levantaron en armas en 1825 con el pretexto de suponer un punto de inflexión en la historia de Rusia y de marcar el punto de partida de un Imperio ruso cuyo orden político pasase a estar regido por el liberalismo y no por el absolutismo zarista. El rápido fracaso de la revuelta reforzó considerablemente al Estado zarista y a un Nicolás I que apenas llevaba unas semanas en el trono ruso, tras el fallecimiento de su hermano Alejandro durante las primeras horas de diciembre de 1825. En pleno preludio del Gran Juego contra el Imperio británico, el Imperio ruso se consolidará durante las décadas posteriores como una de las grandes potencias mundiales, alcanzando unas cotas de expansión territorial que lo llevarán a ser el tercer mayor imperio territorial de la historia, solo por detrás del británico y del mongol.

El movimiento decembrista se gestará en el complejo contexto geopolítico de la Europa de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El auge del liberalismo, la Revolución francesa, las guerras revolucionarias francesas, así como el surgimiento del Primer Imperio francés y las guerras napoleónicas generarán una interesante dialéctica entre la más que conocida francofilia presente en la nobleza rusa, y el rechazo de esta por los ideales revolucionarios. Al mismo tiempo, se irá instalando en una parte de la nobleza un abandono de la francofilia y un retorno a las costumbres propiamente rusas, acompañado todo ello de una enorme simpatía por los logros de los revolucionarios franceses y por la figura de Napoleón Bonaparte como el garante de tales logros. Con la invasión de Rusia por parte de la *Grande Armée* en junio de 1812 tales ideas germinarán y se arraigarán con mucha mayor fuerza en una parte importante de los oficiales y militares rusos provenientes de la nobleza que, luchando codo con codo con campesinos y siervos, exaltarán la causa nacional frente al enemigo exterior francés, combinando tal causa con un embrionario ideal revolucionario.

El desarrollo de los acontecimientos en la España peninsular a partir de 1808 sentará un precedente de primer orden en el decembrismo ruso. El proceso revolucionario español iniciado paralelamente a la guerra contra el Primer Imperio francés, obrará en la abolición del absolutismo y en la transformación de un Imperio español, el cual ya se encontraba en

una fase primaria de descomposición territorial, en un Estado liberal transatlántico con la Constitución de Cádiz de 1812. La extraordinaria y compleja dialéctica de Estados del momento hará que los Imperios ruso y español pasen a ser aliados en la Sexta Coalición antifrancesa, poniéndose de manifiesto la culminación de un proceso de acercamiento entre Rusia y España, que bien podría haber comenzado antes incluso de la invasión francesa de Rusia, pues así lo atestigua la aproximación de los diplomáticos rusos a la Junta Central mucho antes de que Alejandro I se convirtiera en el primer monarca europeo en reconocer la Constitución de Cádiz en 1812<sup>1</sup>. Tal texto, conocido en la corte zarista y entre la nobleza rusa tras ser traducido al francés, será tenido en cuenta en menor o mayor medida como modelo por parte del movimiento decembrista, recogiendo algunas de las aspiraciones –ya sean moderadas o radicales- más importantes por las que lucharán los revolucionarios rusos. El rápido restablecimiento del absolutismo en España a través del Manifiesto de los Persas en 1814, supondrá el inicio de la preparación de los movimientos revolucionarios que volverán a resurgir a finales de esa misma década y durante toda la década de 1820 en Europa, con acontecimientos análogos de carácter menor en Alemania, Francia o Inglaterra, y de carácter mayor en España, Portugal, Nápoles, Cerdeña, Grecia o la propia Rusia. El éxito de la Revolución española de 1820 volverá a agitar el fervor revolucionario de los decembristas, aumentando su motivación para acometer una tarea similar a la de Riego y sus hombres.

En este trabajo de fin de máster se tratará de examinar las influencias y conexiones del primer liberalismo español, materializado en la Constitución de Cádiz y en la Revolución de 1820, con el movimiento decembrista ruso, así como la propia composición y desarrollo de tal movimiento. Para ello se considera absolutamente necesaria la división del trabajo en cuatro puntos fundamentales (apartados 2, 3, 4 y 5 según el índice). El primer punto (apartado 2) consta en primera instancia de un marco teórico sobre las ideas de *revolución* y de *liberalismo*, para pasar posteriormente a analizar las realidades rusa y española durante las guerras de Coalición, comprendiendo un espacio temporal que abarcaría desde la Revolución francesa hasta la entrada del Ejército ruso en París en 1814. Se hace aquí una salvedad, y es que la batalla de Waterloo, pese a formar parte de las guerras de Coalición, queda fuera de este primer apartado. En el segundo punto (apartado 3) se analiza el desarrollo de la causa liberal en Rusia durante el Sexenio Absolutista y el Trienio Liberal español. Este es, sin lugar a dudas, uno de los apartados clave del trabajo, pues se centra en su totalidad en el objeto principal de estudio de manera directa. En el tercer punto (apartado 4) se examina la

---

<sup>1</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”. *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203. p. 194.

composición del movimiento decembrista que, como se verá, no fue ni mucho menos homogéneo, ahondando en los planes y programas de cada una de las secciones revolucionarias. Por último, en el cuarto apartado (apartado 5), se hace un recorrido sobre el devenir de los acontecimientos de mayor proximidad cronológica -tanto previos como posteriores- que rodean al levantamiento decembrista, así como el desarrollo de la propia revuelta.

Todos estos aspectos son imprescindibles para abordar este asunto, y a través de ellos se tratará de cumplir con los objetivos planteados. La hipótesis principal de la que se parte es que la Constitución de Cádiz y la Revolución de 1820 guardan una relación de causalidad con el movimiento decembrista y con la revuelta decembrista, y no de casualidad y, por tanto, la influencias son enormes; así mismo, se considera que tales influencias varían en función de la tendencia ideológica dentro del decembrismo. Dicho esto, el principal objetivo, como se puede suponer fácilmente, es dilucidar las conexiones entre el decembrismo ruso y el primer liberalismo español, así como lograr un conocimiento profundo y pormenorizado de la revuelta decembrista. Otro importante objetivo es realizar una indagación sobre un tema más que interesante que, como se verá en el estado de la cuestión, prácticamente brilla por su ausencia en la historiografía española. Puesto que no solo tal tema brilla por su ausencia, sino que suele manifestarse en la historiografía española una total carencia de investigaciones que traten fenómenos que permitan relacionar a España con Rusia más allá del siglo XX, esto se convierte en otro objetivo y en una motivación fundamental para la realización de este trabajo. La proliferación de soviólogos y la práctica total ausencia de rusólogos<sup>2</sup> en la historiografía española deja entrever un problema importante, pues es imposible entender correctamente la Unión Soviética sin estudiar y entender el Imperio ruso. Dicho esto, el último de los objetivos, y no por ello el menos importante, es realizar un trabajo académico que sume y aporte respecto a las investigaciones ya dadas, y que suponga una vía de acceso a futuras investigaciones sobre el objeto de estudio tratado.

Cabe señalar que, tal y como es de esperar, pues el estudio así lo exige, una parte de las fuentes consultadas se encuentran en idioma ruso, idioma que del que el autor de este escrito posee conocimiento. Por ello, se ha procedido a las labores de traducción y de transcripción -en el caso de las fuentes- de nombres, apellidos, títulos y enunciados del

---

<sup>2</sup> Entendiendo por rusólogo -si nos referimos a las Edades Moderna y Contemporánea- como aquel historiador que se dedica al estudio de todo lo referido al Principado de Moscú, al Zarato ruso, al Imperio ruso, y a la Unión Soviética como continuación de este; esto es, además del estudio de la Unión Soviética, al estudio de la historia de Rusia anterior a diciembre de 1922 y ulteriormente a octubre y febrero de 1917.

alfabeto cirílico al alfabeto latino; tales labores, especialmente las de transcripción, han sido hechas con la mayor precisión posible. Con anterioridad al análisis del objeto de estudio, se hace, a continuación, un estado de la cuestión sobre el tema sobre el que trata el presente trabajo.

## 1. Metodología y estado de la cuestión

La metodología empleada para este estudio está basada en la lectura y obtención de información de la bibliografía recopilada, considerada en su conjunto como la más provechosa y adecuada para la precisa realización del trabajo. Entendiendo el autor de este trabajo, la historiografía o la Historia en mayúsculas como aquella disciplina -en lo que tiene de científica- basada en la interpretación, en la ordenación y en la reconstrucción de las reliquias pasadas que permanecen en el estado de cosas en el que opera el historiador, esta se basaría en el entendimiento y no en la memoria<sup>3</sup>. Teniendo esto en consideración, se quiere matizar que lo que aquí se lleva a cabo no es una mera recopilación de relatos y reliquias bibliográficas, de datos y de hechos inconexas, sino su fundición, reordenación e interpretación para dar lugar a un entendimiento lo más amplio y preciso posible del objeto de estudio. Así mismo, el autor de este trabajo asume que, atendiendo a que la historiografía no es una ciencia que cuente con un cierre categorial equiparable al de las ciencias naturales, esto es que, a nivel gnoseológico, en la disciplina historiográfica es imposible eliminar o neutralizar las operaciones del sujeto operatorio -del historiador- y que este sujeto es incapaz de alcanzar leyes universales finales<sup>4</sup>, se quiere hacer de nuevo hincapié en la operatividad y en la capacidad interpretativa del autor de este escrito, y como no podía ser de otro modo, cosa que se debe dar por supuesta en todo trabajo historiográfico, cuya interpretación se manifiesta desde el inicio en la propia selección de las fuentes.

La bibliografía ha sido seleccionada de acuerdo a las exigencias que presenta el objeto de estudio. Tal y como se extrae de lo escrito hasta el momento, el presente trabajo de fin de máster consistirá en el estudio de las influencias del primer liberalismo español -centrándonos en dos acontecimientos concretos como la Constitución de Cádiz y la Revolución de 1820- en el movimiento decembrista ruso, acontecimiento el cual, como elemento fundamental del

---

<sup>3</sup> BUENO, Gustavo. "Sobre la imparcialidad del historiador y otras cuestiones de teoría de la Historia". *El Catoblepas*, 35 (2005), p. 2.

<sup>4</sup> BUENO, Gustavo. "Reliquias y Relatos: construcción del concepto de «Historia fenoménica»". *El Basilisco*, 1 (1978), pp. 5-16.

trabajo, se analizará con especial profundidad. Dicho esto, y cumpliendo con la distribución taxonómica del trabajo, el tipo de fuentes utilizadas para la realización del trabajo pueden ser divididas de manera tetradimensional. Se utiliza, en primer lugar, bibliografía general y especializada sobre el liberalismo revolucionario, la idea de revolución y las acciones de Rusia y España durante las guerras de Coalición. En segundo lugar, se maneja una bibliografía general referente a la Revolución liberal española durante la guerra de Independencia, el Sexenio Absolutista y a la Revolución de 1820; aquí cobra especial protagonismo, tal y como se extrae del índice, la figura de Juan Van Halen. En tercer lugar, está la bibliografía relativa a todo lo relacionado con la composición y con el desarrollo del movimiento decembrista. Y en cuarto lugar, una bibliografía que trata expresamente las influencias y conexiones del primer liberalismo español con el movimiento decembrista. Por razones obvias, este cuarto grupo bibliográfico es el idóneo para comenzar con nuestro estado de la cuestión.

Si afirmábamos con anterioridad que no abundan en la historiografía española investigaciones que traten sobre el movimiento decembrista -cosa que no se produce, como veremos, en la historiografía rusa, estadounidense y británica-, sucede también que gran parte de las referencias a la cuestión central de este trabajo se suelen hacer a través de menciones concretas y puntuales en trabajos y obras sobre el proceso revolucionario liberal en España. Así es como sucede en el caso de Ignacio Fernández Sarasola, quien hace una pequeña mención a la presencia de la Constitución de Cádiz en Rusia a través del movimiento decembrista<sup>5</sup>, o el caso de Alberto Cañas de Pablos, quien a pesar de recoger con mayor profundidad las vinculaciones de los decembristas con la Revolución de 1820, lo hace también de manera indirecta y en un análisis de la figura de Rafael del Riego<sup>6</sup>. De similar manera, el célebre historiador soviético Yevgeny Tarle ha dedicado un pequeño capítulo de una de sus obras sobre el imperialismo al movimiento decembrista y a las revoluciones liberales en Europa, entre las que alude a la española<sup>7</sup>.

No obstante, los trabajos concretos sobre la relación del decembrismo con el liberalismo español han sido prolíficos y considerablemente importantes desde el punto de vista tanto cuantitativo como cualitativo. Una de las primeras investigaciones más completas al respecto viene de la mano de la rusóloga británica de origen español Isabel de Madariaga,

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Aplicación e influencia de la Constitución de Cádiz en Europa”, en José F. PALOMINO y José de Jesús NAVEJA (coords.): *La Constitución de Cádiz de 1812*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2015, pp. 45-66.

<sup>6</sup> CAÑAS DE PABLOS, Alberto. “Riego después de Riego: la pervivencia póstuma de un mito heroico liberal en España, Reino Unido, Francia y Rusia (1823-1880)”. *Historia y Política*, 45 (2021), pp. 143-173.

<sup>7</sup> TARLE, Yevgeny. “Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristsy”, en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20.

que en 1973 publicaba un artículo académico en el que trataba la vinculación entre los decembristas y España focalizándose en la Revolución de 1820, pero sin descuidar la cuestión de la Constitución de Cádiz<sup>8</sup>. Otro historiador británico, Derek Offord, publicó en 2012 un trabajo en el que profundiza todavía más, estudiando incluso las relaciones entre Rusia y España en medio del convulso contexto político atravesado por España entre 1808 y 1823, y el aprendizaje de la experiencia liberal española por parte de los decembristas<sup>9</sup>. De similar manera, el historiador estadounidense Richard Stites decidió ir más allá en lo relativo a la tesis de la influencia del liberalismo español en el movimiento decembrista, y publicó un artículo bajo el literario enunciado *Decembristas con acento español*<sup>10</sup>. En tal artículo se hace un análisis bastante pormenorizado de la composición de las distintas facciones del movimiento decembrista, vinculando en todo momento esa composición a la influencia del liberalismo español doceañista, así como al levantamiento de Riego y al Trienio Liberal. En el artículo de Stites aparece una figura de suma relevancia -que también ocupará su debido espacio en el presente texto- para entender las vinculaciones entre el decembrismo y el liberalismo español, y no es otra que la de Juan Van Halen y Sartí. Dicho esto, cabe decir que el artículo de Stites se centra con mayor énfasis en la Revolución de 1820, descuidando en mayor medida la Constitución de Cádiz respecto los artículos de Isabel de Madariaga y de Derek Offord.

La tendencia a tratar la cuestión del decembrismo y del liberalismo español de una manera unidireccional -desde un punto de vista fenoménico- o mayormente centrada en uno de estos dos fenómenos y no en ambos, es más o menos generalizada, y vuelve a manifestarse en la reciente investigación de los historiadores rusos Mikhail Belousov y Yasyn Abdullaev<sup>11</sup>, quienes profundizan de nuevo en la Revolución de 1820 y en el Trienio Liberal. En lo que a la unidireccionalidad se refiere en lo relativo a la Constitución de Cádiz, han sido llevadas a cabo investigaciones igual de precisas e interesantes. Los trabajos que han gozado de mayor protagonismo en la historiografía española han sido los de la historiadora rusa Tatiana Alexeeva, quien, después de su primera publicación a este respecto<sup>12</sup>, ha avanzado con varias

---

<sup>8</sup> DE MADARIAGA, Isabel. "Spain and the Decembrists", *European Studies Review*, 2 (1973), pp. 141-156.

<sup>9</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191.

<sup>10</sup> STITES, Richard. "Decembristas con acento español". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30.

<sup>11</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. "Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el levantamiento decembrista", *Historia Constitucional*, 22 (2021), pp. 837-855.

<sup>12</sup> ALEXEEVA, Tatiana. "Ispanskaya konstitutsiya 1812 g. i dekabristy". *Izvestiya vysshikh uchebnykh zavedeniy. Pravovedeniye*, 3 (2009), pp. 88-101.

publicaciones. Como continuación a esta primera investigación, un nuevo artículo suyo aparece en uno de los capítulos del voluminoso libro *Cortes y Constitución de Cádiz, 200 años*<sup>13</sup>. Lejos de ser una mera traducción de la investigación de origen -que naturalmente se encuentra en idioma ruso- al español, en el artículo se ofrece una panorámica más amplia, llegando incluso a cubrirse la Revolución de 1820 y, por tanto, acercándose de a las investigaciones que sintetizan ambos acontecimientos. En última instancia, cabe mencionar otra de las publicaciones de Alexeeva, la cual sin ser una traducción literal de su primer artículo, sí se podría decir que es la adaptación de este al español<sup>14</sup>. Otro trabajo de gran relevancia que estudia las influencias del liberalismo doceañista en el decembrismo ruso es el de Susanna Rabow-Edling<sup>15</sup>, quien examina la composición del movimiento decembrista y las diferentes propuestas dentro de este en un intervalo cronológico que se extiende hasta el final del Trienio Liberal. Y sin duda alguna, una de las publicaciones recientes más interesantes -con permiso de la de Stites- al respecto de nuestro objeto de estudio, procede de la historiografía rusa; y concretamente del ya mentado Mikhail Belousov<sup>16</sup>. Este historiador analiza a través de la figura de Sergei Trubetskoy, uno de los líderes decembristas, los contactos entre los liberales españoles y los decembristas rusos a través de Francia en el preludio de la Revolución de 1820, durante el Trienio Liberal y durante los años previos al levantamiento decembrista.

Hechas estas consideraciones, hay que pasar al tercer grupo de fuentes bibliográficas, que harán referencia al proceso de composición del movimiento decembrista y al desarrollo del levantamiento. Aquí nos encontramos en primer lugar con una obra presoviética bastante voluminosa del historiador ruso Vasili Semevsky, que describe a la perfección los planes y programas de los distintos grupos ideológicos que componían el movimiento decembrista<sup>17</sup>. Esta investigación junto a algunas otras, encuadradas de manera para nada casual, en el período posrevolucionario de 1905 en Rusia, servirán de precedente para la historiografía soviética. Los historiadores soviéticos desarrollarán investigaciones bastante detalladas sobre

---

<sup>13</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “La Constitución española de 1812 y los decembristas rusos”, en José Antonio ESCUDERO LÓPEZ (coord.): *Cortes y Constitución de Cádiz 200 años*, Madrid, Espasa Libros, 2011, pp. 524-542.

<sup>14</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203.

<sup>15</sup> RABOW-EDLING, Susanna. “The Decembrist Movement and the Spanish Constitution of 1812”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 143-161.

<sup>16</sup> BELOUSOV, Mikhail. “Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrista (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)”, *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44.

<sup>17</sup> SEMEVSKY, Vasili Ivánovich. *Politicheskiye i obshchestvennyye idei dekabristov*, San Petersburgo, 1909.

el fenómeno del decembrismo, llegando a catalogar a la revuelta decembrista como *Pervaya russkaya revolyutsiya* (Primera Revolución Rusa) desde la perspectiva marxista del materialismo histórico; algo bastante evidente en, por ejemplo, Tarle. Esta catalogación pronto rebasará las fronteras soviéticas y llegará a la historiografía estadounidense en 1937 de la mano del historiador ruso-estadounidense Anatole Gregory Mazour, con su obra *The First Russian Revolution, 1825*<sup>18</sup>. Tal consideración perdurará hasta nuestros días en la historiografía europea, como bien recogen artículos de reciente publicación<sup>19</sup>.

En lo que a la historiografía soviética se refiere, cabe remarcar, en primer lugar, los trabajos de la historiadora Milika Vasilievna Nechkina, que sintetiza el historiador Semyon Okun en un artículo de 1956 en la célebre revista científica soviética *Voprosy istorii*<sup>20</sup> (Cuestiones de Historia). Posteriormente, Nechkina publica en 1982 un libro en el que recogía todas sus investigaciones en lo relativo al movimiento decembrista<sup>21</sup>. Será precisamente en los años ochenta cuando la historiografía soviética llegue al apogeo cuantitativo y cualitativo de investigaciones sobre el decembrismo. En 1984 Olga Orlik publicó una obra sobre la dialéctica entre el movimiento decembrista y la política exterior del Imperio ruso durante el reinado de Alejandro I<sup>22</sup>. En 1988 se publicó una interesante obra que recoge las impresiones de los más grandes literatos rusos antes, durante y después de la revuelta decembrista<sup>23</sup>. Y, finalmente, en 1989 fue publicada por Yakob Gordin una de las obras soviéticas más influyentes sobre el decembrismo, titulada *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda* (La Rebelión de los reformadores, 14 de diciembre de 1825), en la que se presenta al movimiento decembrista como una corriente revolucionaria de carácter liberal-reformista, cuyas aspiraciones encajan con las de los liberales españoles, esto es, que no contempla la exigencia de la renuncia total a la monarquía como modelo de Estado<sup>24</sup>.

Sobre la composición del movimiento decembrista y sobre el levantamiento decembrista, hay un conjunto de obras de publicación más reciente que pueden aportar mucho a nuestro trabajo. La obra de Tatiana Andreeva, publicada en 2010, es de las más

---

<sup>18</sup> MAZOUR, Anatole Gregory. *The First Russian Revolution, 1825*, California, Stanford University Press, 1937.

<sup>19</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129.

<sup>20</sup> OKUN, Semyon. “M. V. Nechkina. Dvizheniye dekabristov”, *Voprosy istorii*, 10 (1956), pp. 152-158.

<sup>21</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982.

<sup>22</sup> ORLIK, Olga. *Dekabristy i vneshnyaya politika Rossii*, Moscú, Nauka, 1984.

<sup>23</sup> YANIN, Valentín Lavrentievich (coord.), *Dekabristy v vospominaniyakh sovremennikov*, Moscú, Izdatelstvo Moskovskogo universiteta, 1988.

<sup>24</sup> GORDIN, Yakob. *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda*, Leningrado, Istoricheskaya biblioteka Khronika trekh stoletiy, 1989.

relevantes a este respecto, pues muestra cómo la catalogación de Primera Revolución rusa se ha mantenido en la historiografía rusa postsoviética<sup>25</sup>. Así mismo, merecen ser tenidas en consideración otras obras sobre el decembrismo que tratan temas como la cuestión nacional del Imperio ruso vista desde las distintas sociedades decembristas<sup>26</sup>; las relaciones del influyente consejero de Alejandro I, Mikhail Speransky, con los decembristas<sup>27</sup>; o de nuevo, las diferencias ideológicas en el seno de las sociedades decembristas<sup>28</sup>. Y no podemos dejar de citar la obra del rusólogo británico Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, en la que se analiza tanto la invasión napoleónica de Rusia de 1812, como la formación del movimiento decembrista y su devenir ulterior en revolución frustrada<sup>29</sup>.

De acuerdo con lo anunciado al principio del presente apartado y continuando con esta breve exposición bibliográfica en sentido descendente, toca pasar al segundo grupo de fuentes, que hacen referencia a la Revolución liberal española en particular. Aquí cabe incluir los escritos de Karl Marx sobre el potencial revolucionario español, sintetizados todos ellos en lo que él denominó como *Revolutionary Spain*<sup>30</sup>. También resulta interesante el análisis de José María Portillo Valdés en lo referente a la implementación política del proyecto revolucionario doceañista<sup>31</sup>. Así mismo, se cree necesario acudir a la historiografía rusa para atender a los análisis historiográficos que de la Revolución liberal española se han hecho y en los que, coincidiendo en menor o mayor medida con Marx, se otorga a la guerra de Independencia la categoría de *Pervoy Revolyutsii* (Primera Revolución española)<sup>32</sup>. Esta categoría mantendrá su vigencia en la historiografía rusa hasta la actualidad, tal y como lo atestigua un reciente artículo en el que participan Belousov y Abdullaev<sup>33</sup>. En lo tocante al

---

<sup>25</sup> ANDREEVA, Tatiana. *Taynyye obshchestva v Rossii v pervoy treti XIX v. Pravitelstvennaya politika i obshchestvennoye mneniye*, San Petersburgo, Liki Rossii, 2010.

<sup>26</sup> TSIMRINA, Tatiana. “Vzglyady dekabristov na natsionalnyy vopros”, *Almanakh sovremennoy nauki i obrazovaniya*, 7 (2011), pp. 29-40.

<sup>27</sup> ANDREEVA, Tatiana. “Speranskiy i dekabristy”, *Nestor-Istoriya*, 1 (2006), pp. 158-175.

<sup>28</sup> VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, “Orígenes del republicanismo ruso. Prensa y propaganda de los decembristas”, en María José RUÍZ ACOSTA (coord.): *República y republicanismo en la comunicación. VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Sevilla, pp. 49-67.

<sup>29</sup> FIGES, Orlando. *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018.

<sup>30</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017.

<sup>31</sup> PORTILLO VALDÉS, José María. “Nación política y territorio económico El primer modelo provincial español (1812)”. Del Antiguo al Nuevo Régimen”, *Historia contemporánea*, 12 (1995), pp. 247-278.

<sup>32</sup> ALEKSEENKO, Maya. “Istochniki po istorii pervoy revolyutsii (1808-1814) i osvoboditelnoy voyny (1808-1813) v Ispanii v imennykh fondakh Nauchnoy biblioteki Odesskogo natsionalnogo universiteta”, *Odesskiy natsionalnyy universitet*, (2004), pp. 5-11.

<sup>33</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57.

Sexenio Absolutista, el artículo de Irene Castells<sup>34</sup> resulta más que provechoso para nuestro trabajo.

Tal y como se ha anunciado, la enorme importancia de la figura de Juan Van Halen en lo relativo a las vinculaciones entre el liberalismo español y el decembrismo ruso, implica que para la realización del presente trabajo sea obligatorio disponer de estudios que hagan referencia al exilio de Van Halen en Rusia y a su actividad política. Para cumplir con este cometido, pocas obras resultan tan completas como la de Agustín Mendiá, bajo el título *Dos años en Rusia obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, ya que en ella se documenta con una espléndida precisión toda su andadura en Rusia<sup>35</sup>. De igual manera, en la historiografía rusa se han publicado diferentes investigaciones sobre la actividad de Van Halen en Rusia<sup>36</sup>. Dada la relevancia del citado, es también importante contar con una perspectiva histórica de la figura del ingeniero y militar ruso-español Agustín de Betancourt, quien resulta fundamental para comprender el breve período de asentamiento de Van Halen en Rusia<sup>37</sup>.

Sobre la idea de revolución y sobre el liberalismo, dada su evidente vinculación al movimiento decembrista, se cree necesario partir de un marco teórico apoyado por el materialismo histórico y dialéctico marxista, y por el materialismo filosófico de Gustavo Bueno. De este modo, para esclarecer la idea de *revolución* nos apoyaremos en los *Escritos sobre materialismo histórico* de Marx<sup>38</sup> y en las definiciones ofrecidas desde el marxismo sobre la idea de revolución<sup>39</sup>. En lo relativo al liberalismo revolucionario, se ha creído conveniente utilizar una herramienta teórica que se cree aplicable al objeto de estudio, como es la obra *El Mito de la Izquierda*<sup>40</sup> del filósofo español Gustavo Bueno. En ella, se expresa la idea de que la implementación de tal doctrina política será llevada a cabo por la primera generación de la izquierda política, esto es, la izquierda revolucionaria liberal, definida contra el Antiguo

---

<sup>34</sup> CASTELLS OLIVÁN, Irene. “La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)”, *Ayer*, 41 (2001), pp. 43-62.

<sup>35</sup> MENDÍA, Agustín. *Dos años en Rusia, obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Garín, 1849.

<sup>36</sup> RODIONOVA, N. A. “Ispanskiy puteshestvennik don Khuan Van Galen v «Tëploy Sibiri»: razmyshleniya uchastnika Kavkazskoy voyny”, *Sovremennyye problemy servisa i turizma*, 2 (2008), pp. 14-20.

<sup>37</sup> ADÁN OLIVER, Miguel. “Lanz y Betancourt, ciencia y exilio”, en Vicente CASTELLANOS GÓMEZ y Ángel ROMERA VALERO (coords.): *El general no importa*, Ciudad Real, Ediciones Santa María de Alarcos, 2008, pp. 19-39.

<sup>38</sup> MARX, Karl. *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

<sup>39</sup> POLITZER, Georges. *Principios elementales y fundamentales de filosofía*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.

<sup>40</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021.

Régimen y orientada hacia la transformación de los Estados absolutistas feudales en naciones políticas liberales. A este respecto, como no podía ser de otra manera, convendrá detenerse brevemente en la Revolución francesa<sup>41</sup> y en las visiones de la misma de algunos de sus artífices<sup>42</sup>.

Sobre la pragmática política exterior rusa durante las guerras revolucionarias francesas y durante las guerras napoleónicas se han realizado numerosos trabajos, de los cuales resultan especialmente interesantes para esta investigación los de los historiadores soviético y ruso Mikhail Pokrovski<sup>43</sup> y Viktor Bezotosny<sup>44</sup>, respectivamente. Por su parte, sobre la también cambiante política exterior española durante el reinado de Carlos IV también se han realizado numerosas investigaciones<sup>45</sup>, a pesar de que el interés suele centrarse en la invasión francesa de 1808<sup>46</sup>. Dada la significación de Napoleón Bonaparte ya desde las guerras revolucionarias de la República Francesa contra la Primera Coalición, conviene prestar atención a la obra de Tarle sobre tal personaje histórico, en la que hace un recorrido sobre sus primeras campañas en Italia hasta la invasión de Rusia<sup>47</sup>; de igual manera, resulta bastante útil el trabajo biográfico de Emil Ludwig sobre el emperador corso para observar los bandazos geopolíticos realizados tanto por el Imperio ruso como por el Imperio español durante las guerras de Coalición<sup>48</sup>. Desde una panorámica más amplia y genérica, en la obra de Charles Esdaile *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*<sup>49</sup> también se establece una exposición bastante esclarecedora sobre el contexto geopolítico del momento.

En última instancia, y con el fin de centrarnos -tal y como se verá en el apartado 2.5- en el acercamiento diplomático y en el establecimiento de excelentes relaciones entre Rusia y España tras la invasión francesa de Rusia, se consideran válidos los artículos de Piotr

---

<sup>41</sup> SOBOUL, Albert. *La Revolución Francesa*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1981.

<sup>42</sup> ROBESPIERRE, Maximilien. *Por la felicidad y por la libertad: discursos*, Barcelona, El Viejo Topo, 2013. SIEYÉS, Emmanuel. *Escritos de la Revolución de 1789*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.

<sup>43</sup> POKROVSKI, Mikhail, “Vneshnyaya politika Rossii v pervyye desyatletiya KHKH veka”, en Mikhail POKROVSKI: *Diplomatiya i voyny tsarskoy Rossii v XIX stoletii*, Moscú, Krasnaya Nov, 1923. pp. 3-82.

<sup>44</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014.

<sup>45</sup> SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, “Carlos IV: ¿El último gobierno del despotismo ilustrado y el primer fracaso del liberalismo en España?”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 18 (2004), pp. 101-118. LA PARRA LÓPEZ, Emilio, “La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV”, *Studia historica. Historia moderna*, 12 (1994), pp. 23-34.

<sup>46</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, “La invasión napoleónica: ¿guerra de independencia o guerra civil?”, *Monte Buciero*, 13 (2008), pp. 69-99.

<sup>47</sup> TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939.

<sup>48</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004.

<sup>49</sup> ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009.

Multatuli<sup>50</sup> y de Miguel Vázquez Liñán<sup>51</sup> acerca de la propia invasión y sobre el embrionario origen del decembrismo durante la misma. Al respecto del ataque napoleónico a Rusia de 1812, es de una enorme relevancia la investigación del historiador ruso Alexander Sagomonyan sobre la participación de soldados españoles tanto en el Ejército francés como en el ruso<sup>52</sup>. Como síntesis de las relaciones entre España y Rusia durante las guerras de Coalición cabe resaltar el trabajo de Ekaterina Yurchik<sup>53</sup>.

## **2. El liberalismo revolucionario y su época. España y Rusia entre la Revolución francesa y el declive del Imperio napoleónico**

### **2.1. El surgimiento del liberalismo revolucionario y la idea de revolución**

Dentro de este apartado nos detendremos en primer lugar y de manera muy breve en la idea de *revolución*, para realizar una serie de consideraciones sobre su importancia en la propia definición del liberalismo revolucionario como tendencia política. Para referirnos a la idea de revolución y al liberalismo revolucionario, se tomará la concepción marxista del materialismo histórico, pues al autor de este escrito le parece la herramienta teórica más adecuada para tratar de casar ambas ideas con el propio decembrismo y con el desarrollo ulterior del trabajo. La idea de revolución, teniendo en cuenta lo anterior, haría referencia directa a un cambio brusco de las estructuras sociales, económicas y políticas de una determinada sociedad, suponiendo una transformación de las formas de propiedad y de producción anteriores, para la consolidación de nuevos modos y modelos de producción.

La idea de *revolución*, retomando esta definición, supone una ruptura parcial o absoluta con el estado de cosas preexistente, esencialmente desde el punto de vista económico y político. Según la concepción marxista, durante la Edad Moderna las contradicciones propias de un modo de producción aparentemente agotado como el feudal, dieron lugar a los primeros procesos revolucionarios que trataron de acabar con el Antiguo Régimen y establecer un Nuevo Orden<sup>54</sup>, tomando lo que Marx denomina como *burguesía* como la clase

---

<sup>50</sup> MULTATULI, Piotr, ““Ledokol” dlya Napoleona (Izhivyy mif o "preventivnoy voyne" 1812 g.)”, *Problemy natsional'noy strategii*, 4 (2012), pp. 179-198.

<sup>51</sup> VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, “Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 10 (2005), pp. 247-256.

<sup>52</sup> SAGOMONYAN, Alexander, “Pod znamenami Napoleona i Aleksandra: ispanskiye soldaty v Rossii v 1812 godu”, *Slavyanovedeniye*, 6 (2012), pp. 88-94.

<sup>53</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157.

<sup>54</sup> MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El Manifiesto Comunista*, Barcelona, Austral, 2017. p. 50.

revolucionaria que lidera tales procesos. En lo relativo al fenómeno de las *revoluciones burguesas*, que es el que realmente nos interesa, el propio Marx nombra diferentes revoluciones primarias que supondrán el punto de partida de un periodo revolucionario que estallará con toda su fuerza en el siglo XIX: la Revolución inglesa de 1642 a 1688, la Revolución de las Provincias Unidas de los Países Bajos culminada en 1648 con el fin de la guerra de los Ochenta Años, la Revolución estadounidense de 1763, y, como gran ejemplo, la Revolución francesa de 1789<sup>55</sup>.

La Revolución inglesa iniciada en 1642, en tanto que acontecimiento que de alguna manera marcó el inicio del derrumbe del Antiguo Régimen y del absolutismo, tendrá la característica de contar con un desarrollo teórico político-filosófico coetáneo al mismo, que cabe decir que no siempre es, no tiene por qué ser, revolucionario. Tal desarrollo teórico estuvo liderado por pensadores como John Locke -hoy reconocido como el padre del liberalismo clásico-, cuyas ideas esbozadas en sus escritos políticos ya desde inicios de la segunda mitad del siglo XVII, ayudaron a la llegada al trono de Guillermo III de Orange en 1688 tras la Revolución Gloriosa. Tales escritos contribuyeron de manera muy significativa al desarrollo de un embrionario liberalismo político, que cristalizaría junto con el pensamiento ilustrado encabezado por Montesquieu, y a los trabajos económicos de Smith, Malthus y Ricardo. El liberalismo se convertiría en la forma política del capitalismo, y como se ha dicho no tendrá por qué ser necesariamente revolucionario, tal y como se extrae de algunos de los teóricos liberales citados, y habrá liberalismos no revolucionarios.

Como lo que realmente nos interesa, dado el objeto de estudio, es el liberalismo revolucionario, asumiendo *a priori* que el decembrismo es un movimiento de carácter liberal que busca hacer la revolución y poner fin al absolutismo zarista en Rusia, pasaremos a centrarnos en la gran experiencia del liberalismo revolucionario, que no es otra que la Revolución francesa. Por sus particulares características, desde la perspectiva marxista la Revolución francesa será la que mayor calado tendrá en el desmantelamiento del Antiguo Régimen y en el establecimiento de la burguesía como clase dominante, y conectando con nuestro objeto de estudio, asumiremos que será la primera en implementar políticamente un liberalismo revolucionario de corte radical. Los revolucionarios franceses conseguirán asestar golpes muy certeros a dos instituciones del Antiguo Régimen como el trono y el altar, propiciando que, a diferencia de lo acontecido en Inglaterra, la monarquía como forma de Estado en Francia quedase sentenciada inexorablemente a la desaparición, pese a los diversos

---

<sup>55</sup> MARX, Karl. *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012. p. 92.

intentos de recuperarla durante el siglo XIX. Esta experiencia revolucionaria francesa, en tanto que comprende disputas internas entre revolucionarios moderados y radicales, aunará a todos ellos en un liberalismo revolucionario que abanderará unos presupuestos basados en el racionalismo y en un universalismo basado en los preceptos ilustrados, contra el absolutismo y contra el Antiguo Régimen. De tal modo, los movimientos revolucionarios liberales buscarán expandir la revolución y aplicar sus planes y programas políticos a lo largo de todo el mundo.

A este respecto, cabe mencionar una cuestión fundamental que marca el punto clave de ruptura del liberalismo revolucionario francés con el Antiguo Régimen, y son las ideas de *nación* -política y no étnica o cultural- y de *patria*. Atendiendo a lo escrito por algunos artífices teóricos de la revolución, la idea de nación es expresada por Emmanuel-Joseph Sieyès en sus artículos sobre la revolución como la racionalización política que consiste en la homogeneización de los habitantes del Estado francés para así ser convertidos en ciudadanos<sup>56</sup>. Tal racionalización es llevada a cabo con la eliminación paulatina de los privilegios feudales, con la imposición de la lengua francesa como lengua nacional, con la eliminación de las distinciones o privilegios regionales, con el establecimiento de unas instituciones económicas y políticas homogéneas a todo el territorio nacional y con la defensa de la unidad de tal territorio respecto al exterior. Todas estas características, y en líneas generales el racionalismo, el nacionalismo político, y el universalismo propio del liberalismo revolucionario, son también constatables en el pensamiento de Robespierre: “no tengo necesidad de observar que el *patriotismo* generoso de los soldados franceses, que los derechos que ellos han adquirido en esta revolución para agradecimiento de la *nación* y de la *humanidad entera* no cambian nada a la verdad de estos principios”<sup>57</sup>.

El movimiento decembrista ruso estará inspirado e influido por la doctrina revolucionaria francesa y por el conjunto de su experiencia. A grandes rasgos, y como se verá cuando hablemos de la composición del movimiento, se verán representadas distintas tendencias y proyectos revolucionarios que recordarán a los representados en la Revolución francesa. El decembrismo ruso, en tanto que ligado al liberalismo revolucionario -y en sus orígenes al reformismo-, apelará a la revolución, y exaltará las ideas de nación y de patria frente al Antiguo Régimen y frente al absolutismo zarista. Este primer movimiento

---

<sup>56</sup> MAÍZ SUÁREZ, Ramón. *Nación y revolución: la teoría política de Emmanuel Sieyès*, Madrid, Editorial Tecnos, 2007. p. 132.

<sup>57</sup> ROBESPIERRE, Maximilien. *Por la felicidad y por la libertad: discursos*, Barcelona, El Viejo Topo, 2013. p. 44.

revolucionario de carácter liberal en la historia de Rusia se irá gestando especialmente a partir de la invasión napoleónica de Rusia de 1812, y para el objeto de estudio que nos ocupa, que trata las relaciones con el liberalismo español, resulta necesario detenernos en el papel de España y Rusia durante las guerras de Coalición (1792-1815). De las relaciones entre ambas potencias y de las variaciones de la situación geopolítica, acabarán surgiendo las conexiones que vincularán a los simpatizantes revolucionarios rusos con el liberalismo español.

## **2.2. Rusia y España durante las guerras revolucionarias y napoleónicas**

El 20 de abril de 1792 la Francia revolucionaria moderada caía en las provocaciones de Austria y Prusia expuestas en la Declaración de Pillnitz, y le declaraba la guerra al rey de Bohemia y Hungría, y consiguientemente declarando la guerra de facto al Sacro Imperio<sup>58</sup>. Daba comienzo una agudización sin precedentes en el periodo revolucionario francés, tanto a nivel de política interna, como a nivel de política exterior y de tensiones con otros Estados que implican la guerra. Tal agudización hace alusión, en primer lugar, a una lucha intestina por el poder francés entre el moderantismo de los girondinos, y el radicalismo de los jacobinos; y en segundo lugar, a las agresiones externas por parte de los Estados absolutistas. Los episodios del 20 de junio con el asalto a las Tullerías y del 10 de agosto con la insurrección que marcará el fin de la monarquía, acabaría allanando el camino a los jacobinos hacia el poder frente a una Convención girondina moderada y agónica, asfixiada por su nula capacidad de respuesta, en tanto que moderantismo, frente a las agresiones exteriores<sup>59</sup>. En el plano de la dialéctica de Estados e Imperios, que es el que realmente nos interesa, el inicio de la guerra, el manifiesto de Brunswick y la proclamación de la República anunciaba el comienzo de un cerco geopolítico de carácter contrarrevolucionario contra Francia. Con la ejecución de Luis XVI, numerosos Estados se sumaron a la causa antifrancesa de la Primera Coalición liderada por los Habsburgo, destacando entre ellos el Imperio británico, el Imperio español, las Provincias Unidas de los Países Bajos y algunos Estados de la Península Itálica, mientras el Imperio ruso quedó fuera de esta Primera Coalición.

A diferencia de un Imperio ruso liderado por la zarina Catalina la Grande que, en lo que a política exterior se refiere, se encontraba más pendiente de los conflictos con el Imperio

---

<sup>58</sup> SANTIRSO, Manuel. *La Revolución francesa y Napoleón*, Barcelona, Shackleton Books, 2019. p. 76.

<sup>59</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 147.

otomano y de las particiones de la Mancomunidad Polaco-Lituana<sup>60</sup>, el Imperio español, de la mano de posiciones contrarrevolucionarias -según argumenta La Parra López- como las del Conde de Floridablanca, mostró una mayor beligerancia frente al devenir de la Revolución francesa<sup>61</sup>. Dicho esto, la dialéctica imperante entre el Imperio español y el Imperio británico propició que el emperador Carlos IV fuese relativamente reacio a establecer lazos con Inglaterra, ya que podía ser imprudente para el mantenimiento de la integridad territorial en América. Pese a ello, la muerte del último borbón francés alió geopolíticamente a ambos imperios contra el enemigo común francés. Los imparable avances del Ejército francés en el norte de la España peninsular, tras las medidas de reorganización militar y de movilización general implementadas por la Convención jacobina, llevaron a que Godoy se viese obligado a negociar la paz con la República Francesa<sup>62</sup>. Ella se materializaría en el Tratado de Basilea de 1795, mediante el cual el Imperio español se salía de la guerra con unos resultados catastróficos<sup>63</sup>.

El Tratado de San Ildefonso, firmado un año después, ponía todavía más de relieve que la aventura bélica había sido muy imprudente para el Imperio español, quedando en una situación de debilidad tal que se vio obligado a recurrir a una alianza con la Francia del Directorio<sup>64</sup>. Esa debilidad se manifestaba en la recuperación por parte de Carlos IV de los temores, cuya fundamentación geopolítica era evidente, frente al Imperio británico. En ese mismo año moría en San Petersburgo la zarina Catalina la Grande, que dejaba al Imperio ruso como una de las grandes potencias mundiales tras lograr expandirlo hacia el occidente europeo y el sur, llegando al mar Negro<sup>65</sup>. La muerte de Catalina daba lugar al efímero reinado de su hijo Pablo I, que mantuvo a priori la posición no intervencionista respecto a las guerras revolucionarias francesas que había implementado su madre no entrando en la Primera Coalición. Sin embargo, los avances territoriales del Ejército francés en Bélgica, Luxemburgo, y especialmente en Italia, de la mano de Napoleón Bonaparte, concluidos con la derrota de

---

<sup>60</sup> VAZYKHOVNA, Guzel. *Formirovaniye imperskoy politiki Rossii vo vtoroy polovine XVIII v.: opyt politicheskogo vzaimodeystviya Yekateriny II i imperskogo prostranstva*, Tesis doctoral, Universidad Estatal de Kazán, 2007, p. 25.

<sup>61</sup> LA PARRA LÓPEZ, Emilio, “La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV”, *Studia historica. Historia moderna*, 12 (1994), pp. 23-34, p. 27.

<sup>62</sup> SANTIRSO, Manuel. *La Revolución francesa y Napoleón*, Barcelona, Shackleton Books, 2019. p. 112.

<sup>63</sup> SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, “Carlos IV: ¿El último gobierno del despotismo ilustrado y el primer fracaso del liberalismo en España?”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 18 (2004), pp. 101-118, p. 105.

<sup>64</sup> LA PARRA LÓPEZ, Emilio, “La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV”, *Studia historica. Historia moderna*, 12 (1994), pp. 23-34, p. 34.

<sup>65</sup> VAZYKHOVNA, Guzel. *Formirovaniye imperskoy politiki Rossii vo vtoroy polovine XVIII v.: opyt politicheskogo vzaimodeystviya Yekateriny II i imperskogo prostranstva*, Tesis doctoral, Universidad Estatal de Kazán, 2007, p. 18.

la Primera Coalición y con el Tratado de Campo Formio de 1797<sup>66</sup>, indujeron a Pablo I a valorar un cambio en la política exterior rusa. La campaña de Napoleón en Egipto y la invasión francesa de Suiza, con la consecuente formación de una Segunda Coalición en 1798, hizo cambiar definitivamente la postura a nivel de política exterior del Imperio ruso. El zar decidió incluir a Rusia en la Segunda Coalición, convirtiéndose de este modo su enorme Estado en aliado del Imperio británico, al cual, en tiempos de Catalina la Grande se presentaba como el -futuro- gran enemigo del Imperio ruso, tal y como ocurriría durante todo el siglo XIX con el denominado como Gran Juego<sup>67</sup>.

Cuando se produce el golpe del 18 de brumario y se proclama el Consulado en el seno de la República francesa el 9 de noviembre de 1799, el Ejército ruso ya se encontraba realizando acciones militares en tres frentes: la Península itálica, los Países Bajos y Suiza. De las tres operaciones, solo obtuvo un relativo éxito en los Alpes de la mano del legendario general ruso Aleksandr Suvorov, mientras el fracaso en los otros dos frentes es total<sup>68</sup>. Además de la derrota de Rimski-Korsakov en Suiza, el caso más paradigmático es el de las operaciones militares en Holanda, realizadas de manera directa junto al Ejército británico.

Mientras Rusia parecía acercarse a Inglaterra debido a la coyuntura geopolítica del momento, España ya había sufrido varias derrotas frente a la Armada británica tanto en la península como en América<sup>69</sup>. Pese a que los Imperios español y ruso se encontraban en una situación de beligerancia máxima, nunca se habían enfrentado militarmente de manera directa. Las nulas adquisiciones territoriales rusas, que se limitaron a un protectorado en las Islas Jónicas, y el desgaste militar acumulado para marzo de 1801 llevaron a la corte zarista a valorar la búsqueda de una paz con Francia. Tras el asesinato del zar Pablo I -que bien se podría entender como consecuencia de las luchas intestinas en el seno de la corte-, y la llegada al trono de un joven Alejandro I, Rusia firmó inmediatamente, en octubre, la paz con Francia y con España, con lo que las relaciones ruso-españolas quedaron plenamente restablecidas<sup>70</sup>.

La historiografía rusa suele coincidir en afirmar que la llegada al trono de Alejandro I motivó, en un principio, un relativo regreso a la política exterior de Catalina la Grande,

---

<sup>66</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004. p. 81.

<sup>67</sup> FIGES, Orlando. *Crimea*, Barcelona, Edhasa, 2012.

<sup>68</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiia v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 88.

<sup>69</sup> SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, “Carlos IV: ¿El último gobierno del despotismo ilustrado y el primer fracaso del liberalismo en España?”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 18 (2004), pp. 101-118, p. 106.

<sup>70</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 151.

basada en la neutralidad en lo referente a las guerras revolucionarias francesas<sup>71</sup>. Esta neutralidad volvería a estar fundamentada en la cautela frente al Imperio británico, cuyas maniobras geopolíticas tendían a evitar un avance ruso hacia el oeste y el sur, especialmente mediante el apoyo indirecto al Imperio otomano, tal y como se ve durante todo el siglo XIX<sup>72</sup>. Del nuevo zar también es sobradamente conocida su admiración por la figura de Napoleón<sup>73</sup> y sus simpatías liberales. Dicho esto, cuando estallan las guerras napoleónicas, esto es, en el preludio de la Tercera Coalición con la guerra anglo-francesa de 1803, España se vio, de nuevo arrastrada a involucrarse en el conflicto. Los planes de invasión de Inglaterra por parte de Napoleón y el reinicio de las hostilidades navales en la Europa más occidental no excitaron lo más mínimo al zar, que mantuvo la neutralidad<sup>74</sup>. La partida de ajedrez geopolítica había comenzado, y tanto Francia como Inglaterra se disputaban conseguir el apoyo militar de Austria, Rusia y Prusia<sup>75</sup>. La proclamación de Napoleón como emperador francés en mayo de 1804 jugó en favor de Inglaterra, que se volvería a ver apoyada por una nueva Tercera Coalición en la que estaría el Imperio ruso. De nuevo, Rusia y España volvían a encontrarse en estado de beligerancia, a pesar de que la última estuviese focalizada en Inglaterra y no hubiese enfrentamientos directos con el Imperio de los zares.

El imparable avance de Napoleón en Europa, materializado en Ulm, en Austerlitz, en Nápoles y en la destrucción del Sacro Imperio, marcó la derrota de la Tercera Coalición en 1806. Unos meses antes de que la Tercera Coalición fuese historia, durante la campaña de Nápoles, la diplomacia zarista selló una nueva paz con Francia. Pensando al mismo tiempo en la formación de una nueva coalición que vendría a liderar el propio Imperio ruso -tras la incondicional derrota de Austria-, la corte zarista intentó atraer al Imperio español a sumarse a esta. La propuesta, que incluso contenía la idea de un matrimonio entre el infante Francisco de Paula y la hermana de Alejandro I, Ana Pablovna, sería valorada por Godoy a espaldas de Carlos IV, pero fue finalmente rechazada<sup>76</sup>.

---

<sup>71</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 73.

<sup>72</sup> FIGES, Orlando. *Crimea*, Barcelona, Edhasa, 2012.

<sup>73</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004. p. 192.

<sup>74</sup> TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939. p. 108.

<sup>75</sup> ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009. p. 130.

<sup>76</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 153.

### 2.3. Los tratados de Tilsit de 1807 y la invasión napoleónica de España de 1808

La derrota rusa frente a Francia como contendiente de la Tercera Coalición había sido relativamente maquillada por la ocupación estratégica de una pequeña ciudad en Montenegro llamada Kotor, que suponía un importante acontecimiento tanto desde el punto de vista estratégico -dada la proximidad de la ciudad al mar Adriático-, como desde el punto de vista ideológico, ya que el paneslavismo será una corriente de marcada importancia en la corte zarista especialmente en tiempos de Nicolás I<sup>77</sup>. Sin embargo, mientras se iniciaba un nuevo periodo de entreguerras con Francia, el Imperio otomano trataba de aprovechar el desgaste de Rusia tras Austerlitz iniciando una nueva guerra en Besarabia que se prolongará hasta 1812. Ante esta nueva tesitura, Alejandro I volvió a tratar de conservar la paz frente a Francia para centrarse en las amenazas otomanas a sus fronteras, abandonando así la idea de liderar una nueva coalición.

El creciente temor de Inglaterra al imparable avance de Francia en Europa y a su inagotable ejército, que ya era el mejor y más numeroso del mundo -más incluso que el chino<sup>78</sup>, hizo que tratase de atraer a Prusia y Rusia a una nueva coalición. El alto grado de belicosidad de Prusia -no sin influencia inglesa- tras la creación de la Confederación del Rin en el verano de 1806 y la consecuente entrada en guerra contra el ya Imperio francés acabaron arrastrando a Rusia a formar parte de la Cuarta Coalición<sup>79</sup>. A diferencia de anteriores campañas, en esta ocasión el zar Alejandro I optaría por una guerra defensiva, alentando la defensa de Prusia, ya que si los territorios prusianos eran tomados, Napoleón se instalaría en una turbulenta frontera norte amenazando Moscú y San Petersburgo. La rápida y contundente derrota prusiana en las batallas de Jena y Auerstadt, y la posterior toma de Berlín por parte de la *Grande Armée*, vaticinó un más que seguro enfrentamiento directo entre los Imperios francés y ruso<sup>80</sup>. Tal primer enfrentamiento tendría lugar en febrero de 1807 en Eylau, en el suroeste del actual *oblast* de Kaliningrado, suponiendo una tímida victoria para el Ejército francés, ya que el Ejército ruso logró frenar su avance. La imposibilidad de adentrarse en la actual Kaliningrado y en Lituania, acompañada por la dureza del invierno,

---

<sup>77</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiia v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 148.

<sup>78</sup> BAÑOS, Pedro. *El dominio mundial*, Barcelona, Ariel, 2018, p. 28.

<sup>79</sup> ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009. p. 220.

<sup>80</sup> TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939. p. 144.

llevó a Napoleón a centrarse en Polonia, donde obtuvo notables avances que sentaron las bases de lo que sería el Gran Ducado de Varsovia<sup>81</sup>.

Tras hacerse con importantes territorios en Polonia, y una vez llegado el verano, Napoleón volvió a atacar Kaliningrado. Su impresionante victoria en la batalla de Friedland será el punto de partida del cénit del Imperio francés, alcanzando unas cotas de territorialidad nunca vistas en la historia de Francia<sup>82</sup>. El inmediato resultado de la batalla fue la amistosa reunión de Alejandro I con Napoleón, en donde se puso por primera vez de manifiesto una suerte de admiración mutua<sup>83</sup>, reflejada en la alianza forjada entre ambos imperios a través de los Tratados de Tilsit. Tales tratados permitieron trazar una significativa analogía con el Pacto Ribbentrop-Molotov de 1939, más allá de que este último resultase en un pacto de no agresión y no en una alianza, y de que el objetivo primordial de Hitler fuese la URSS y no Inglaterra, pues tanto Hitler como Napoleón pudieron centrarse en Europa occidental, permitiendo a Alejandro I y a Stalin un valiosísimo tiempo dedicado al rearme militar que sería crucial para las posteriores victorias de Rusia y de la URSS. Dicho esto, de los sucesivos encuentros entre quienes el biógrafo Emil Ludwig denomina como emperador de Oriente -Alejandro- y emperador de Occidente -Napoleón-<sup>84</sup>, salió la inclusión de Rusia al bloqueo continental impuesto por Napoleón a Inglaterra. La corte napoleónica, consciente de la agudización de las tensiones entre los Imperios británico y ruso, jugó la baza de las cuestiones de la guerra frente al Imperio otomano y de la conquista del Cáucaso para convencer a Alejandro I de la conveniencia de bloquear comercialmente a Inglaterra<sup>85</sup>.

Pese a la nueva coyuntura de relativa alianza entre los Imperios francés y ruso, las relaciones entre el Imperio español y el Imperio ruso no cambiaron de manera significativa. La amistad de Alejandro y Napoleón fue percibida desde Madrid de manera cautelosa, ya que Godoy, pensando en la propuesta de alianza rusa de un año antes, temía que ahora los dos imperios aliados pretendiesen eliminar de la corona española a los Borbones<sup>86</sup>. El Tratado de Fontainebleau y la entrada en la España peninsular de hasta 28.000 soldados franceses, venía

---

<sup>81</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 179.

<sup>82</sup> ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009. p. 208.

<sup>83</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004. p. 189.

<sup>84</sup> *Ibid.* p. 188.

<sup>85</sup> POKROVSKI, Mikhail, “Vneshnyaya politika Rossii v pervyye desyatletiya KHKH veka”, en Mikhail POKROVSKI: *Diplomatiya i voyny tsarskoy Rossii v XIX stoletii*, Moscú, Krasnaya Nov, 1923. pp. 3-82, p. 4.

<sup>86</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 153.

a augurar la existencia de tal posibilidad<sup>87</sup>. Un Imperio español desgastado por la guerra anglo-española iniciada en 1804 hacía de puente para el Ejército francés para que este último invadiese Portugal. La instalación de soldados franceses en regiones tan alejadas de Portugal como Navarra o Cataluña a principios de 1808, sería el preludio de la invasión definitiva, del motín de Aranjuez, del levantamiento del 2 de mayo y de las abdicaciones de Bayona. El pueblo español se levantaba contra Ejército francés, y se iniciaba lo que Marx denominó como *primera revolución española*, que se extenderá hasta 1814<sup>88</sup>. Una catalogación, la de *primera revolución española*, que también será la de por los historiadores rusos Maya Alekseenko<sup>89</sup>, Mikhail Belousov y Yasin Abdullaev<sup>90</sup>.

## 2.4. La diplomacia rusa y la formación de las Cortes de Cádiz

El nombramiento de José Bonaparte como rey de España en junio de 1808 supuso uno de los mayores conflictos diplomáticos de carácter interno en el seno del Imperio ruso durante las guerras napoleónicas. Mientras desde San Petersburgo, y siguiendo con lo expresado en Tilsit, la corte zarista ordenaba a principios de julio de 1808 el reconocimiento de José Bonaparte como rey de España, el principal diplomático ruso en España, Grigori Stroganov, se negaba a aceptar tal reconocimiento<sup>91</sup>. Stroganov, que había presenciado los acontecimientos del 2 de mayo en Madrid, había sentido una enorme simpatía por la lucha del pueblo español contra la *Grande Armée*. Habiendo tomado la decisión personal de no reconocer al nuevo rey francés para no exacerbar el descontento de un pueblo hostil al Ejército francés, Stroganov había decidido permanecer en la capital pese a la entrada de los franceses, y había comenzado a colaborar clandestinamente con los primeros focos organizativos de resistencia patriótica formados en la capital<sup>92</sup>.

---

<sup>87</sup> SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, “Carlos IV: ¿El último gobierno del despotismo ilustrado y el primer fracaso del liberalismo en España?”, *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 18 (2004), pp. 101-118, p. 113.

<sup>88</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017. p. 111.

<sup>89</sup> ALEKSEENKO, Maya. “Istochniki po istorii pervoy revolyutsii (1808-1814) i osvoboditelnoy voyny (1808-1813) v Ispanii v imennykh fondakh Nauchnoy biblioteki Odesskogo natsionalnogo universiteta”, *Odesskiy natsionalny universitet*, (2004), pp. 5-11.

<sup>90</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispankiye revolyutsii i pravyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57.

<sup>91</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 191.

<sup>92</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 154.

Los sucesos de abril y mayo de 1808 habían desatado un levantamiento patriótico y verdadera revolución burguesa -en términos marxistas-. La invasión francesa es el punto de partida de la revolución liberal española, pues sin negar la dialéctica interna entre afrancesados, patriotas revolucionarios y reaccionarios, que lleva a Miguel Ángel Sánchez Gómez a plantear la posibilidad de hablar de *guerra civil* y no de *guerra de independencia*<sup>93</sup>, tanto patriotas revolucionarios como afrancesados, contaban con un proyecto revolucionario de superación del Antiguo Régimen<sup>94</sup>, ganando la partida los primeros. Tal levantamiento patriótico, que contiene, como todos ellos, contradicciones internas, y más si tenemos en cuenta el colaboracionismo de grupos ideológicamente antagónicos debido a la agresión de un enemigo externo, germinó de manera muy rápida en la organización política y militar de la España peninsular, representada, especialmente esta segunda, en la batalla de Bailén. Al respecto de la catalogación de lo acontecido a partir de 1808 en España como *revolución burguesa*, cabe decir que admiración del marxismo por los comienzos de la revolución liberal española va más allá de Marx, e incluso Stalin elogiaba las proezas españolas durante la invasión francesa. En una de sus muchísimas lecturas de historia militar, frente a la famosa frase de Napoleón, “si pensase que la invasión de España me iba a costar 80.000 hombres no lo intentaría, pero no me costará más de 12.000”, el georgiano anota, “¡Ja! ¡Medio millón!”<sup>95</sup>.

La batalla de Bailén es precisamente uno de los puntos clave en los que se comienzan a manifestar las profundas disensiones en el seno de la corte zarista al respecto de lo ocurrido en España en particular y de la alianza con el Imperio francés en general. La madre de Alejandro I, la ex zarina Maria Fiodorovna, había advertido a su hijo sobre lo acontecido allí, aportando la idea de un posible fracaso de Napoleón en España debido a la lucha del pueblo español<sup>96</sup>. La advertencia de la antigua emperatriz ponía de manifiesto que Stroganov no se encontraba tan solo como nos podríamos imaginar, ya que un año después de Tilsit, los nefastos resultados económicos para Rusia derivados del bloqueo económico a Inglaterra que limitaba el comercio en el mar del Norte, comenzaban a aflorar<sup>97</sup>. Impulsado o no por tal fenómeno, Stroganov se acercó a partir de agosto a muchas de las figuras clave de la Junta

---

<sup>93</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, “La invasión napoleónica: ¿guerra de independencia o guerra civil?”, *Monte Buciero*, 13 (2008), pp. 69-99. p. 71.

<sup>94</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 157.

<sup>95</sup> SANTOS, Anselmo. *Stalin el Grande*, Barcelona, Edhasa, 2020, p. 312.

<sup>96</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 191.

<sup>97</sup> POKROVSKI, Mikhail, “Vneshnyaya politika Rossii v pervyye desyatletiya KHKH veka”, en Mikhail POKROVSKI: *Diplomatiya i voyny tsarskoy Rossii v XIX stoletii*, Moscú, Krasnaya Nov, 1923. pp. 3-82, p. 23.

Central, destacando su aproximación al conde de Floridablanca y a Pedro Cevallos<sup>98</sup>. Tras haber presenciado los importantes acontecimientos de septiembre y octubre de 1808 en lo que a la Junta Central se refiere, Stroganov regresó a Rusia a sabiendas de que San Petersburgo era consciente de su colaboracionismo con la Junta y temeroso de poder perjudicar a la política exterior rusa. Casi al unísono tenía lugar el congreso de Erfurt, que tal y como expresa Tarle, mostró el deterioro de la alianza franco-rusa, puesto que mientras el Imperio ruso había sacrificado su economía sumándose al bloqueo contra Inglaterra, el Imperio francés no solo no había apoyado al Imperio ruso frente al Imperio otomano, sino que en la corte zarista se comentaba que los turcos estaban siendo apoyados por Napoleón y que este nunca permitiría a Rusia alcanzar el sueño de llegar a Constantinopla<sup>99</sup>.

## 2.5. Cádiz y la invasión napoleónica de Rusia

Tal y como apuntó Marx, el fraccionamiento del poder entre las diferentes juntas provinciales creadas al inicio de la invasión francesa salvó a la España peninsular de la total capitulación frente a Francia<sup>100</sup>. Los procesos ulteriores de creación de la Junta Suprema de Sevilla, y sobre todo de la creación de una Junta Central, vienen a confirmar la existencia de un periodo que Bueno denomina como proceso de *holización* -ya presente en la Revolución francesa-, que tendría que ver con el proceso de racionalización llevado a cabo por el liberalismo revolucionario español de descomposición del Antiguo Régimen y de refundición territorial del Estado absolutista en una nación política liberal<sup>101</sup>. Este complejo proceso de holización, inherente a la Revolución española, no estaría exento de luchas intestinas y de contradicciones, al participar en él, como ya se ha dicho, figuras patrióticas contrarrevolucionarias que desean el mantenimiento del Antiguo Régimen. Tales particularidades del caso español podrían haber sido la causa de la relativa pervivencia de dos instituciones como el trono y el altar en el Nuevo Régimen liberal. Este proceso acabaría culminando en las Cortes de Cádiz, entendiendo estas como la principal plataforma revolucionaria, tras haber fracasado -interpretación de Marx- la Junta Central en su misión

---

<sup>98</sup> YURCHIKm Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 154.

<sup>99</sup> Yevgeny TARLE. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939. p. 173.

<sup>100</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017. p. 130.

<sup>101</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 97.

revolucionaria, precisamente por las contradicciones que se han apuntado con anterioridad<sup>102</sup>.

Dicho esto, en los albores del retiro a Cádiz de una Junta Central agónica que acabaría derivando en las Cortes, se había formado la efímera Quinta Coalición en abril de 1809, encabezada por el Imperio británico y Austria, y contando con España y Portugal como aliados. El Imperio ruso, que no había actuado contra la nueva coalición antifrancesa, había logrado hacerse con Finlandia en 1809 tras un año y medio de guerra con Suecia, iniciada por la negación de esta a sumarse al bloqueo a Inglaterra. La incorporación de Finlandia al Imperio ruso sería clave en la resistencia rusa a la invasión francesa, ya que desde el territorio finés se almacenarían y transportarían tropas y víveres<sup>103</sup>.

En lo relativo a la guerra de España, la corte zarista estrechó suavemente las relaciones con el nuevo rey español de la familia Bonaparte tras la marcha de España de Stroganov. Sin embargo los intentos de establecer lazos con Rusia por parte de los liberales españoles fueron sucesivos. Tras la marcha de Stroganov, la Junta Central hizo una petición el 25 de octubre de 1808 a través del conde de Floridablanca para crear una alianza con Rusia<sup>104</sup>. Las peticiones eran entregadas de manera directa al zar Alejandro a través del consejero de la corte Rodion Koshelev, que recibía las cartas del diplomático español en San Petersburgo, Antonio Colombi. Las acciones de Stroganov habían dado sus frutos de tal manera que las cartas llegadas desde España fueron sucesivas, de las que la más importante fue la recibida a principios de octubre de 1810, que informaba de la apertura de las Cortes de Cádiz, sobre las que el consejero Koshelev informó al zar de nuevas propuestas de alianza, entre las que se llegaba a recoger la posibilidad del matrimonio entre Fernando VII y la princesa Ana Pavlovna<sup>105</sup>.

No obstante, según comenta Tarle, el zar Alejandro había confesado a inicios de 1810 a Coulaingourt su deseo de que su hermana se casase con Napoleón<sup>106</sup>. Con el transcurrir de los meses siguientes, la tensión entre los Imperios francés y ruso no dejó de aumentar y tanto lo pactado en Tilsit como la perdurabilidad de la alianza resultó ser cada vez más insostenible. La toma de Finlandia no había conseguido paliar las catastróficas consecuencias para la

---

<sup>102</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 147.

<sup>103</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 241.

<sup>104</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 192.

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 193.

<sup>106</sup> TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939. p. 185.

economía rusa del bloqueo a Inglaterra, que impedían el comercio en condiciones normales en el mar Báltico y en el mar del Norte. Con una Rusia muy desgastada por las guerras contra Suecia y contra el Imperio otomano, y aprovechando el mayor período de entreguerras -casi tres años transcurren entre el fin de la Quinta Coalición y la formación de la Sexta- de las guerras de Coalición, el zar terminó por abandonar el bloqueo a Inglaterra y por restablecer el comercio marítimo normal. A ello Napoleón respondió anexionando el Ducado de Oldenburgo, frente a las costas del mar del Norte, tratando de paliar la ruptura del bloqueo por parte de Rusia<sup>107</sup>.

Probablemente a sabiendas de la ruptura *de facto* de la alianza franco-rusa, los liberales españoles intensificaron sus propuestas de alianza con Rusia. De este modo, a finales de 1810 Francisco Cea Bermúdez arribaba en San Petersburgo como delegado comercial y en 1811, según lo expresado por Ekaterina Yurchik, el propio Cea Bermúdez ya tenía el visto bueno por parte de la corte zarista para el establecimiento de una alianza ruso-española contra Francia<sup>108</sup>. El zar Alejandro era perfectamente consciente de que Napoleón ya se planteaba de manera muy seria la posibilidad de atacar a Rusia, dado que contaba con las confidencias de los diplomáticos franceses Talleyrand y Fouché, y especialmente del primero, cuya enemistad hacia el corso le había impulsado a realizar una suerte de espionaje favorable al emperador ruso<sup>109</sup>. Contando con la información referente a cada paso de hostilidad hacia Rusia dado por Napoleón, hay historiadores como Sokolob que aseguran, sin contar con suficiente documentación, que el zar llegó a preparar un ataque a Francia y que la invasión francesa de Rusia habría sido una *guerra preventiva*<sup>110</sup>. Esta tesis nos resulta inasumible, pues volviendo a trazar una analogía con la Segunda Guerra Mundial, en la que a través del brillante espionaje soviético Stalin sabía del inminente ataque de Alemania -y así lo demuestra el traslado de tropas e industria hacia el este y las brillantes acciones geopolíticas en Yugoslavia en mayo de 1941<sup>111</sup>-, la posición igualmente defensiva del Imperio ruso en 1812 se muestra en la firma de la paz con el Imperio otomano pocas semanas antes de la invasión francesa. Y aunque si bien es cierto que el zar rechazó la última de las propuestas de

---

<sup>107</sup> ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009. p. 338.

<sup>108</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 156.

<sup>109</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004. p. 260.

<sup>110</sup> MULTATULI, Piotr, ““Ledokol” dlya Napoleona (Izhivyy mif o "preventivnoy voyne" 1812 g.)”, *Problemy natsional'noy strategii*, 4 (2012), pp. 179-198. p. 191.

<sup>111</sup> SANTOS, Anselmo. *Stalin el Grande*, Barcelona, Edhasa, 2020, p. 385.

Napoleón, que hubiera evitado la invasión<sup>112</sup>, ello lo hizo siendo consciente de que su ejército era probablemente el único en el mundo, junto con el chino, capaz de hacerle frente a la *Grande Armée*<sup>113</sup>.

La invasión francesa de Rusia, iniciada el 24 de junio de 1812, marca el declive del mastodónico Imperio francés forjado por Napoleón. Cuando las tropas napoleónicas se adentró en territorio ruso, durante las primeras semanas se encontró con un panorama similar al que se encuentra la *Wehrmacht* en 1941: poco personal, material obsoleto, avance rápido y ataques muy certeros por una guerrilla rusa entrenada con antelación. La táctica de Alejandro, al igual que la de Stalin, de dejar que el invasor se metiera en la boca del oso, fue complementada por la concentración de una fuerza defensiva en Smolensk y en Borodino, para así ganar tiempo y evacuar Moscú. Pese a la derrota en ambas batallas, el daño causado al Ejército francés en Borodino, en la que fue la batalla más mortífera de las guerras napoleónicas, sería irreversible<sup>114</sup>. La estratégica retirada de Kutuzov y la orden de seguir la táctica de tierra quemada de Barclay de Tolly, hicieron de la entrada de Napoleón en Moscú no una conquista o una victoria, sino un infierno<sup>115</sup>. Seis semanas después, en octubre, el Ejército francés emprendía una dura retirada hacia el oeste, siendo emboscado desde todos los flancos por guerrillas, batallones y regimientos organizados por Kutuzov<sup>116</sup>. La victoria de Kutuzov sobre los franceses en Smolensk en noviembre, y la expulsión definitiva de la *Grande Armée* de territorio ruso en diciembre, marcaron el principio del fin del Imperio de Napoleón, que ya no se repondría jamás de los cientos de miles de hombres perdidos en la campaña de Rusia, y que viviría y resistiría gracias a la inercia y al genio militar del corso durante algún tiempo más. El devenir ulterior del movimiento decembrista, así como las relaciones de este con el liberalismo español, resultarían incomprensibles sin tener en cuenta tanto el transcurrir de las guerras napoleónicas, como las posiciones de Rusia y de España durante estas, posiciones que acaban derivando en un acercamiento propiciado por la coyuntura geopolítica del momento, y acercando de alguna manera la revolución liberal española y Constitución de Cádiz a Rusia.

---

<sup>112</sup> MULTATULI, Piotr, ““Ledokol” dlya Napoleona (Izhivyy mif o "preventivnoy voyne" 1812 g.)”, *Problemy natsional'noy strategii*, 4 (2012), pp. 179-198. p. 193.

<sup>113</sup> BAÑOS, Pedro. *El dominio mundial*, Barcelona, Ariel, 2018, p. 28.

<sup>114</sup> TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939. p. 229.

<sup>115</sup> FIGES, Orlando, “¡Moscú! ¡Moscú!”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 201-279. p. 203.

<sup>116</sup> BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014, p. 370.

### 3. La influencia del liberalismo español en la causa liberal en Rusia entre 1812 y 1823

#### 3.1. La Constitución de Cádiz y Rusia

Con la invasión francesa el Imperio ruso quedó encuadrado de inmediato en la Sexta Coalición anti-francesa, siendo por primera vez durante las guerras de Coalición, aliado del Imperio español. Poco antes de la invasión, a principios de 1812, Cea Bermúdez continuaba siendo el principal enlace en lo que al estrechamiento de relaciones entre España y Rusia se refiere. A sabiendas de la inminente invasión francesa, el zar haría en estos primeros meses de 1812 el primero de los guiños hacia España, llegando a afirmar que el curso de los acontecimientos era favorable tanto para España como para Rusia<sup>117</sup>, era consciente de que el fracaso de Napoleón en España debilitaba a este para la invasión de Rusia; esto se ve de manera clara cuando durante la batalla de Borodino, llegaron las noticias a la corte napoleónica de la derrota de Salamanca, y la moral de la corte napoleónica se ve minada<sup>118</sup>.

Dicho esto, el 19 de marzo de 1812, con la proclamación de la Constitución de Cádiz, tuvo lugar un importante punto de inflexión en lo que a las relaciones entre los dos imperios se refiere. El texto constitucional generó una atracción enorme en la corte zarista y en el propio Alejandro I, que trataron rápidamente de hacerse con una copia y traducirla al francés. El zar sabía de la preparación de la Constitución desde finales de 1810, tras ser informado por Koshelev de los planes de los liberales españoles<sup>119</sup>. La Constitución, elogiada por Marx como una de las más revolucionarias de su tiempo<sup>120</sup> y considerada por Belousov y Abdullaev el culmen de lo que ellos denominan como como *primera revolución española*<sup>121</sup>, contó desde el principio con numerosas simpatías por parte de la diplomacia rusa. Si bien Marx, siguiendo el precepto spinoziano de que el derecho sin fuerza no vale nada, llegó a afirmar que en el inicio de la Revolución española, las guerrillas se encontraban sin ideas, y las Cortes sin fuerza, ambos componentes acabarían confluyendo y convergiendo para acabar con el Antiguo Régimen en España y para dar paso a un Estado liberal que atribuirá la soberanía a

---

<sup>117</sup> YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157, p. 156.

<sup>118</sup> LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004. p. 273.

<sup>119</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57. p. 47.

<sup>120</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017. p. 155.

<sup>121</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57.

la nación política española recién constituida<sup>122</sup>. Las particularidades del proceso revolucionario español, esencialmente diferente al francés -en cuanto a la holización mencionada anteriormente-, dada la relativa pervivencia de dos instituciones como el trono y el altar en el Nuevo Régimen liberal, pese a conceder la soberanía a la nación, fueron el principal punto de interés de la diplomacia rusa.

Tal interés no era ni mucho menos casual o espontáneo. Se explica en el surgimiento en la propia corte zarista, ya desde el comienzo de las Guerras revolucionarias francesas, de una suerte movimiento liberal de carácter reformista que habría de derivar, en parte, en la aparición de un movimiento revolucionario<sup>123</sup>. Ya hemos mencionado con anterioridad las conocidas simpatías liberales de Alejandro I, y vamos a detenernos brevemente en la figura de Mikhail Speransky. De orígenes marcadamente eclesiásticos, Speransky se convirtió en miembro del Consejo de Estado y en asesor del zar tras la paz de Tilsit. En un contexto de duro debate teórico en Rusia, entre la creación de un conservadurismo que hiciese de escudo frente a las ideas revolucionarias, y la creación de un movimiento reformista que incorporase algunas de ellas, Speransky se convertiría en el principal baluarte de esta segunda tendencia<sup>124</sup>. Enfrentado a intelectuales y miembros de la corte partidarios del conservadurismo como Shishkov o Karamzin, Speransky promovería la reforma política en Rusia, teniendo una gran influencia sobre el zar<sup>125</sup>.

La influencia fue tal, que Alejandro I le encargó que creara un proyecto de constitución para valorarlo, nutriéndose de algunas de las políticas napoleónicas llevadas a cabo en Francia<sup>126</sup>. Los escritos realizados por Speransky a este respecto no fueron aprobados finalmente por el zar debido en parte a la invasión francesa y a la presión de la nobleza afín a Shishkov. Sus ideales pueden resumirse en un cuestionamiento profundo de los fundamentos morales, legales y económicos de la servidumbre, tratando de abordar la cuestión social del campesinado<sup>127</sup>, sin cuestionar al trono y al altar. Pese a ello, como veremos, nunca se adhirió de manera directa a la causa revolucionaria liberal de abolición del absolutismo, a la que sí se adhirieron los decembristas. Dicho esto, cabe mencionar que

---

<sup>122</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 158.

<sup>123</sup> RABOW-EDLING, Susanna. "The Decembrist Movement and the Spanish Constitution of 1812", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 143-161, p. 144.

<sup>124</sup> ANDREEVA, Tatiana. "Speranskiy i dekabristy", *Nestor-Istoriya*, 1 (2006), pp. 158-175, p. 159.

<sup>125</sup> MINAKOV, Arkady. "Osobennosti russkogo konservatizma v pervoy chetverti XIX veka". *Dialog so vremenem*, 34 (2011), pp. 100-117. p. 111.

<sup>126</sup> FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. "Aplicación e influencia de la Constitución de Cádiz en Europa", en José F. PALOMINO y José de Jesús NAVEJA (coords.): *La Constitución de Cádiz de 1812*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2015, pp. 45-66, p. 63.

Speransky sería también uno de los mentores del futuro zar Alejandro II, quien proclamará la emancipación de los siervos en 1861.

Pese a tales fenómenos de simpatías liberales, la dialéctica entre reformismo y conservadurismo mentada en la corte zarista, produjo que surgiesen voces bastante discordantes con el proyecto constitucional español. El diplomático de negocios ruso en Madrid, Morenheim, informó al ministro de exteriores Rumyantsev en diciembre de 1811 acerca de los peligros dogmáticos de reunir la soberanía en la nación, acumulando esta todos los poderes y privando al rey de ellos<sup>128</sup>. A pesar de tales voces discordantes, la nueva coyuntura geopolítica derivada de la invasión de Rusia motivó que hasta los más acérrimos contrarrevolucionarios aceptasen la posibilidad de establecer una alianza con España. La necesidad de ahogar al Imperio francés desde los dos extremos europeos, así como la prioridad de vencer en la denominada por la historiografía rusa como *Otechestvennaya Voina* (*Guerra Patriótica*), produjo una plena unanimidad en apoyar la alianza con el Imperio español. De este modo, el 20 de julio de 1812, en plena invasión francesa, España y Rusia firmaron el tratado que materializaba su alianza en Velikie Luki, plasmándose las firmas de Rumyantsev y de Cea Bermúdez<sup>129</sup>. Mediante el artículo 3 del tratado, Alejandro I pasaba a reconocer la legitimidad de las Cortes de Cádiz, reconociendo la propia Constitución de Cádiz y a Fernando VII como rey español, fue el primer monarca europeo que reconoció la validez de tal texto<sup>130</sup>. El tratado generó unas esperanzas mayúsculas en muchos de los futuros decembristas, como por ejemplo el oficial zarista Peter Kakhovskii, quien declaró en sus cartas que el reconocimiento de la Constitución española abría las puertas a futuros cambios políticos en Rusia<sup>131</sup>.

Tras la ratificación del tratado en septiembre y octubre de 1812 por parte de los representantes diplomáticos de ambos imperios, la Constitución de Cádiz fue traducida al francés y fueron trasladados a San Petersburgo cinco ejemplares de esta en noviembre, cuando Napoleón ya se bate en retirada<sup>132</sup>. Pocas semanas más tarde el texto era traducido al ruso por primera vez y entregado directamente a Alejandro I, quien lo leyó en varias

---

<sup>128</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57, p. 47.

<sup>129</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 194.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> RABOW-EDLING, Susanna. “The Decembrist Movement and the Spanish Constitution of 1812”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 143-161, p. 145.

<sup>132</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 195.

ocasiones. Con un Alejandro I cuyas simpatías liberales no cesaban de aumentar, ya fuese por una genuina convicción ideológica o por mero pragmatismo geopolítico, parecían imponerse dentro de la corte los postulados reformistas que antaño habían representado Stroganov o el propio Speransky, a quienes se le sumaron importantes miembros del ejército o de la nobleza, presentes en la corte, como Mordvinov o Novosiltsov<sup>133</sup>. Al respecto de este afán simpático del zar con la España liberal, un episodio de marcada relevancia tuvo lugar el 2 de mayo de 1813. Desde finales de 1812 una enorme cantidad de soldados españoles combatientes en la *Grande Armée* habían desertado en combate contra el Ejército ruso y se habían formado batallones de estos para luchar enrolados en el Ejército ruso frente a Francia, llevando uno de estos el nombre de Alejandro en honor al zar<sup>134</sup>. A inicios de 1813, el zar decidió emitir una disposición que ofrecía amparo y protección especial a estos soldados españoles, haciendo hincapié en que España era la principal potencia aliada del momento para Rusia. En mayo de 1813 se cumplieron 5 años del levantamiento popular español contra la invasión francesa, y tuvo lugar una celebración en San Petersburgo en la que participaron numerosos soldados españoles que desfilaron ante retratos de Fernando VII y de Alejandro I, asistiendo de igual manera personalidades diplomáticas españolas como Bardají Azara o Cea Bermúdez<sup>135</sup>. Dos meses después se celebró igualmente la conmemoración de la victoria española en la batalla de Bailén, celebración a la que, esta vez, acudió el zar personalmente<sup>136</sup>.

La entrada de las tropas de la Sexta Coalición en París a finales de 1814, la publicación del Manifiesto de los Persas y el consiguiente restablecimiento del absolutismo en España, provocó de nuevo un giro de tuerca en la posición de Alejandro I respecto al liberalismo. Viéndose vencedor en la que hasta entonces había sido la Gran Guerra en Europa, pareció abandonar todas sus simpatías liberales en beneficio de alinearse con los postulados reaccionarios de personajes como el austríaco von Metternich, defendiendo el derecho de Fernando VII a restablecer el absolutismo<sup>137</sup>. Si bien hasta entonces se podría decir que buena parte de los futuros decembristas contaban con la esperanza de que el zar trajese una suerte

---

<sup>133</sup> FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Aplicación e influencia de la Constitución de Cádiz en Europa”, en José F. PALOMINO y José de Jesús NAVEJA (coords.): *La Constitución de Cádiz de 1812*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2015, pp. 45-66, p. 63.

<sup>134</sup> SAGOMONYAN, Alexander, “Pod znamenami Napoleona i Aleksandra: ispanskiye soldaty v Rossii v 1812 godu”, *Slavyanovedeniye*, 6 (2012), pp. 88-94, p. 92.

<sup>135</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 197.

<sup>136</sup> *Ibid.*

<sup>137</sup> FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Aplicación e influencia de la Constitución de Cádiz en Europa”, en José F. PALOMINO y José de Jesús NAVEJA (coords.): *La Constitución de Cádiz de 1812*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2015, pp. 45-66, p. 64.

de Nuevo Régimen a Rusia, estas se esfumaron a partir de 1814 y especialmente a partir de 1815 con la creación de la Santa Alianza. La deriva reaccionaria de Alejandro I contribuiría al surgimiento de las primeras sociedades decembristas y a la radicalización de algunas figuras que anteriormente abogaban por un tímido reformismo.

### 3.2. Juan Van Halen y su exilio en Rusia

Antes de detenernos en la composición del movimiento decembrista y de profundizar en este, creemos necesario ahondar en la figura del militar español Juan Van Halen y Sartí, y en la relevancia que esta pudiese tener en la conformación del pensamiento liberal-revolucionario ruso. Tal y como se venía argumentando, el giro de timón reaccionario de Alejandro I tras el Congreso de Viena, hizo que muchos de los militares provenientes de la nobleza que habían combatido contra Francia codo con codo con soldados campesinos y que habían comenzado a vislumbrar la posibilidad de un nuevo orden liberal comenzasen una actividad revolucionaria clandestina. Probablemente los dos casos más paradigmáticos, en los que nos centraremos más adelante con mayor detenimiento, son los del príncipe Sergei Volkonsky y el noble Nikita Muraviov, quienes sorprendidos por la valentía de los campesinos y siervos durante la guerra, y por la cobardía de la aristocracia y de la nobleza, vieron despertar en sí mismos el ideal de la causa revolucionaria nacional y patriótica<sup>138</sup>. Es precisamente en Muraviov, uno de los más importantes ideólogos y organizadores del levantamiento decembrista, en quien Van Halen tendría una influencia muy importante.

Se ha hablado con anterioridad de manera más o menos detallada de las relaciones diplomáticas entre España y Rusia durante las guerras de Coalición, mencionándose a las personalidades diplomáticas más destacadas de uno y otro imperio. A lo largo de la historia moderna y contemporánea de Rusia pueden encontrarse diferentes figuras españolas que lograron ocupar importantes cargos tanto en el Ejército ruso como en la corte zarista, como bien podría ser el caso de José de Ribas, que llegó a Rusia en 1772 durante el reinado de Catalina la Grande, muriendo allí en el año 1800<sup>139</sup>. En el caso que nos ocupa, cabe comenzar haciendo referencia a la marcha a Rusia del célebre militar, arquitecto e ingeniero español Agustín de Betancourt y Molina. Tras ganarse un prestigio asombroso dados sus conocimientos de desarrollo industrial e urbanístico, demostrado especialmente en Francia,

---

<sup>138</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 115.

<sup>139</sup> Véase: Diego MERRY DEL VAL. *El súbdito de la zarina*, Madrid, Roca Editorial, 2008.

fue invitado a San Petersburgo por Alejandro I pocos meses después de firmarse los Tratados de Tilsit y de restablecerse las relaciones diplomáticas normales entre Francia y Rusia<sup>140</sup>. Tras su corta estancia junto al zar y habiendo regresado a Francia, decidió tomar un camino diferente al de su compañero ingeniero José Lanz, quien había decidido mantenerse leal a José I tras junio de 1808, y retornó a Rusia para pasar allí el resto de su vida<sup>141</sup>. Además de ser el precursor urbanístico del San Petersburgo actual y de sentar las bases para las comunicaciones por tierra entre las ciudades más importantes de la Rusia europea, Betancourt se convirtió rápidamente en mariscal del Ejército zarista y en asesor del zar, presenciando de primera mano el giro ideológico de Alejandro I.

Mientras Betancourt llevaba a cabo con éxito sus proyectos en el Imperio ruso, en la España peninsular, tras ser restablecido el absolutismo en 1814, comenzaba a perseguirse sin cesar toda actividad liberal<sup>142</sup>. Uno de los personajes mayormente afectados por tal persecución fue Juan Van Halen, quien había sido afrancesado, y tras el Manifiesto de los Persas había comenzado a simpatizar con el liberalismo doceañista. Afectado por la dura represión, e incluso por una petición de fusilamiento que finalmente no fue efectuada, fue radicalizando sus posiciones liberales con el transcurrir del Sexenio Absolutista y llegó a planear un levantamiento armado junto a Torrijos en 1817. Detenido y torturado por la Inquisición, logró establecer contacto con Fermín Tastet, banquero de la embajada rusa que hacía clandestinamente de enlace para facilitar el exilio de liberales españoles. En 1818, siguiendo las directrices de Tastet, se exilió en San Petersburgo pasando por Londres<sup>143</sup>.

La historiadora rusa Rodionova plantea que el exilio de Van Halen en Rusia, lejos de ser casual, muestra la amistosa percepción con la que contaban los liberales españoles de Rusia, así como el pueblo español en general, cuya conciencia colectiva en Rusia se tendería a identificarla con el imperio liberador de Europa de la Francia napoleónica<sup>144</sup>. Este planteamiento no es ni mucho menos desacertado, y lo corrobora de alguna manera lo escrito por el propio Van Halen tanto sobre el viaje por mar y tierra, como sobre las facilidades

---

<sup>140</sup> ADÁN OLIVER, Miguel. “Lanz y Betancourt, ciencia y exilio”, en Vicente CASTELLANOS GÓMEZ y Ángel ROMERA VALERO (coords.): *El general no importa*, Ciudad Real, Ediciones Santa María de Alarcos, 2008, pp. 19-39, p. 35.

<sup>141</sup> *Ibid*, p. 20.

<sup>142</sup> CASTELLS OLIVÁN, Irene. “La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)”, *Ayer*, 41 (2001), pp. 43-62, p. 45.

<sup>143</sup> MENDÍA, Agustín. *Dos años en Rusia, obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Garín, 1849, p. 11.

<sup>144</sup> RODIONOVA, N. A. “Ispanskiy puteshestvennik don Khuan Van Galen v «Tëploy Sibiri»: razmyshleniya uchastnika Kavkazskoy voyny”, *Sovremennyye problemy servisa i turizma*, 2 (2008), pp. 14-20, p. 14.

concedidas por la administración imperial y sobre la agradable y hospitalaria recepción a su llegada a San Petersburgo<sup>145</sup>, alabando constantemente al pueblo ruso y trazando analogías con el español.

Van Halen recibió su pasaporte el 24 de noviembre de 1818 y en diciembre llega a San Petersburgo en un barco inglés. No obstante, tan acogedor recibimiento no estuvo exento de las múltiples cartas de recomendación enviadas al zar por hasta 10 importantes personalidades, entre las que se encontraba Agustín de Betancourt<sup>146</sup>. Las reuniones con Betancourt se sucedieron, y por mediación del canario, Van Halen se ganó de manera muy rápida la confianza del zar y le fue otorgado un importante cargo en el Ejército ruso, siendo desplazado en 1819 a Georgia, a las órdenes del reputado general Aleksei Yermolov, para combatir en la conquista del Cáucaso que se acababa de iniciar<sup>147</sup>.

En los combates contra los diferentes imanatos y kanatos caucásicos que se resistían a la conquista por parte del Ejército ruso, Van Halen coincidió, como se ha dicho, con Nikita Muraviov. Entre las muchas condecoraciones y honores militares que recibió Van Halen a lo largo de 1819 y 1820, fueron constantes, ya consagrado como general mayor del Ejército ruso, los viajes a San Petersburgo. Según apuntan Rodionova<sup>148</sup> y Belozerskaya<sup>149</sup>, recogiendo la tesis central que suele ser aportada por la historiografía rusa, la retroalimentación entre Van Halen y Muraviov a nivel ideológico sería tal que Van Halen, a través de Betancourt, comenzaría a asistir a las reuniones de una Unión de Salvación en descomposición, considerada como la primera plataforma decembrista creada en 1816<sup>150</sup>, y habría impulsado a un Muraviov, que era miembro de la Unión de Salvación, a crear posteriormente la Unión de Bienestar y la ulterior Sociedad del Norte. La historiografía española también recoge tales hechos, añadiendo la historiadora María Jesús Pozas que a las reuniones de la Unión de Salvación, Van Halen acudía junto a otros españoles residentes en Rusia miembros de la

---

<sup>145</sup> MENDÍA, Agustín. *Dos años en Rusia, obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Garín, 1849, p. 36.

<sup>146</sup> BELOZERSKAYA, N. "Zapiski Van Galena", *Istoricheskiy Vestnik*, 5 (1884), pp. 402-419, p. 405.

<sup>147</sup> RODIONOVA, N. A. "Ispanskiy puteshestvennik don Khuan Van Galen v «Tëploy Sibiri»: razmyshleniya uchastnika Kavkazskoy voyny", *Sovremennyye problemy servisa i turizma*, 2 (2008), pp. 14-20, p. 15.

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> BELOZERSKAYA, N. "Zapiski Van Galena", *Istoricheskiy Vestnik*, 5 (1884), pp. 402-419.

<sup>150</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 130.

lógica masónica *Asturias* y con ayudantes de Betancourt, como Rafael Bauzá, Viana o Joaquín Espejo<sup>151</sup>.

Betancourt, quien al igual que sus ayudantes no era ajeno a las reuniones de las plataformas revolucionarias, compartía el afrancesamiento con estos, cosa a la que Van Halen a nivel ideológico aparentemente había renunciado. Las huellas de Van Halen en Muraviov en particular y en el movimiento decembrista en general son perfectamente visibles en los preceptos ideológicos tanto como en los planes y programas de la Unión de Salvación y de la Sociedad del Norte. Muraviov adquirió de Van Halen, como veremos más adelante, una convicción revolucionaria puramente doceañista, que plasmará en la Sociedad del Norte, siendo el principal objetivo de esta el establecimiento de una monarquía constitucional, otorgar la soberanía a la nación y la concesión de libertades civiles. Frente a otras facciones decembristas de las que hablaremos también más adelante de manera detallada, el liberalismo español se veía, aparentemente, representado en tal Sociedad del Norte, con independencia del grado de relevancia que le pueda ser otorgado a Van Halen, cosa que únicamente podría ser debidamente evaluada si se realizase una certera filosofía de la historia sobre la cuestión del sujeto en la historia. Fuera como fuese, Van Halen cayó en desgracia para Alejandro I cuando en 1820 se descubrió toda su actividad clandestina de apoyo a las plataformas revolucionarias así como su intención de volver a España tras triunfar la Revolución de 1820. De este modo, el zar, nada entusiasmado con lo ocurrido en España y con el descubrimiento de importantes células revolucionarias tanto en su corte como en su ejército, decidió expulsar de Rusia a Van Halen a través de Austria, llegando este a España un año después del triunfo del levantamiento de Rafael del Riego<sup>152</sup>.

### **3.3. La Revolución española de 1820 vista desde Rusia**

En plena fase de descomposición imperial, los revolucionarios liberales españoles consiguieron volver a hacer temblar los cimientos del absolutismo y del Antiguo Régimen, reinstaurando la Constitución de Cádiz tras la revolución. En palabras de Marx, el levantamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan de enero de 1820, dio paso al segundo

---

<sup>151</sup> POZAS, María Jesús. “San Petersburgo, una ciudad creativa en tiempos del zar Alejandro I. La aportación a la arquitectura y al urbanismo del ingeniero español Agustín de Betancourt”, *Revista de Historia Canaria*, 201 (2019), pp. 299-351, p. 315.

<sup>152</sup> MENDÍA, Agustín. *Dos años en Rusia, obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Garín, 1849, p. 354.

periodo revolucionario en una España que se encontraba muy madura para una nueva revolución y en la que se daban todas las condiciones objetivas para su éxito<sup>153</sup>.

Las noticias del restablecimiento de la Constitución de Cádiz y de la convocatoria de las Cortes por parte de Fernando VII no tardaron en llegar a Rusia, en donde unos días después del levantamiento -y teniendo en cuenta el retraso en las comunicaciones entre dos países tan lejanos- el 13 de enero de 1820, el periódico ruso *Russkiy invalid* anunciaba la inminencia de una revolución en España, comentando el descontento por parte del ejército con la política de Fernando VII<sup>154</sup>. La noticia entusiasmó de manera muy efusiva a todos los miembros de unas sociedades decembristas que, como veremos posteriormente, para enero de 1820 ya estaban bastante desarrolladas y bien organizadas. Con el devenir de los acontecimientos, hasta media docena de periódicos rusos, incluyendo los órganos de difusión clandestinos de los decembristas, pasaron a informar sobre lo acontecido en España. La simpatía que generó en los decembristas el levantamiento de Riego, alimentada por la idealización del campesinado de la que se nutrían parte de los principales ideólogos del decembrismo y de la asociación de España con lo rural<sup>155</sup>, llevó a Tarle a afirmar que la Revolución española de 1820 es el verdadero inicio de la preparación de la revuelta decembrista de 1825 -mencionó también en menor medida los sucesos revolucionarios en Portugal, Nápoles, Cerdeña o Grecia-, suponiendo un acontecimiento esencial y vital para este<sup>156</sup>.

La afirmación llevada a cabo por Tarle no resulta tan grandilocuente si tenemos en cuenta que prácticamente todos los principales ideólogos decembristas comenzaron a escribir de manera desenfrenada numerosos artículos dedicados a lo ocurrido en España a partir de marzo de 1820. De tal manera, decembristas como Aleksander Poggio, Rayevsky, o el influyente Nikolai Turgenev son tres de los primeros en alabar al ejército y al pueblo español, llegando a glorificarlos a ambos -de un modo similar al de Marx- dado su potencial revolucionario<sup>157</sup>. Las alabanzas a España son también notorias en los escritos del príncipe Sergei Trubetskoy, uno de los fundadores de la Unión de Salvación y de la Unión del Bienestar. Emigrado en París, Trubetskoy presenció y relató de una forma mucho más

---

<sup>153</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017. p. 181.

<sup>154</sup> ORLIK, Olga. *Dekabristy i vnesnyaya politika Rossii*. Moscú: Nauka, 1984. p. 43.

<sup>155</sup> STITES, Richard. "Decembristas con acento español". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30, p. 18.

<sup>156</sup> TARLE, Yevgeny. "Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy", en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20, p. 9.

<sup>157</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 184.

cercana lo acontecido, enviando escritos a sus compañeros revolucionarios en San Petersburgo<sup>158</sup>. Mientras los decembristas se entusiasmaban con la Revolución española, las reacciones dentro de la corte zarista fueron -siguiendo la línea habitual- dispares y contradictorias. Por lo pronto, el zar respondió de manera negativa a la nota entregada por el enviado de Cea Bermúdez a San Petersburgo el 19 de abril de 1820<sup>159</sup>.

Si asumimos que la Revolución española de 1820 supuso un importante impulso en el desarrollo del movimiento decembrista, y en la creencia en las posibilidades de éxito de la futura revuelta, también hay que asumir que el aumento de la actividad clandestina decembrista, puso más que nunca en alerta al zar sobre la cantidad de revolucionarios infiltrados tanto en su corte como en su ejército. Si bien el conocimiento de las actividades de personajes como Van Halen o Betancourt había advertido al zar acerca del alcance de las asociaciones secretas que operaban en Rusia en favor de una futura revolución, la Revolución española sirvió para desvelar de algún modo el tamaño real de la empresa revolucionaria rusa. Cabe añadir a este respecto, que pese al casi perfecto funcionamiento de las redes clandestinas decembristas, el espionaje y el servicio de inteligencia del Imperio ruso de Alejandro I –se trataba de la principal superpotencia militar junto con China entre los años 1815 y 1850<sup>160</sup>- era probablemente el más eficiente del mundo. De este modo, no podemos dejar de apuntar que el zar contaba con agentes que estaban al tanto de muchos de los movimientos de los revolucionarios rusos. El caso más paradigmático en lo que a España y a la Revolución de 1820 se refiere, es el del conde Bulgari, quien había sido nombrado encargado de negocios del Imperio ruso en Madrid. Bulgari emitió diversas notas a San Petersburgo informando de la implicación de las organizaciones clandestinas españolas y extranjeras en el levantamiento de Riego, y desveló la existencia una enorme cantidad de agentes de las organizaciones clandestinas apostados en las ciudades y en las administraciones estatales, incitando de esta manera a Alejandro I a que extremase la precaución y la vigilancia<sup>161</sup>.

Sobre España y sobre el general Riego los decembristas de la rama *intelectual* comenzaron a escribir poemas y textos literarios reivindicativos que Trubetskoy se encargó

---

<sup>158</sup> BELOUSOV, Mikhail. "Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrysta (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)", *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44, p. 38.

<sup>159</sup> ALEXEEVA, Tatiana. "Constitución de Cádiz en Rusia", *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 197.

<sup>160</sup> BAÑOS, Pedro. *El dominio mundial*, Barcelona, Ariel, 2018, p. 26.

<sup>161</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. "Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el levantamiento decembrista", *Historia Constitucional*, 22 (2021), pp. 837-855, p. 840.

de promocionar entre las redes clandestinas desde Francia<sup>162</sup>; cosa poco casual, ya que, tal y como afirman Belousov y Abdullaev, París se había convertido en el centro coordinador de las actividades clandestinas de carácter revolucionario en Europa, refiriéndose a lo que ellos denominan como *mito de la conspiración paneuropea*<sup>163</sup>. Los poemas fueron escritos por literatos como Kondrati Ryleyev y la carga propagandística que estos contenían a nivel operativo, era tal que sirvieron para incrementar las filas de las sociedades decembristas, siendo reclutados para la causa revolucionaria el oficial mayor naval Nikolai Bestushev y buena parte de la oficialidad asentada en Kronstadt<sup>164</sup>.

El tremendo éxito cosechado a nivel cuantitativo por los decembristas en 1820 terminó por multiplicar los informes entregados al zar por los servicios de inteligencia imperiales. En uno de diciembre de 1820, el ministro del Interior, Viktor Kochubei, daba cuenta del aumento en el número de oficiales que se sentían atraídos por lo ocurrido en España y en Nápoles<sup>165</sup>. Dada la concienciación del zar acerca del aumento de la actividad revolucionaria en el seno de su imperio, el mito de la conspiración paneuropea comenzó a formar parte del discurso de la corte zarista desde finales del año 1820; no en vano, pues se temía la propagación de la revolución al resto de países, y por supuesto a Rusia<sup>166</sup>. Dicho esto, cabría añadir, refutando la tesis del *mito* aportada por Abdullaev y Belousov, que el liberalismo revolucionario, en tanto que variante de izquierda política, se define, como hemos dicho, por los preceptos ilustrados, racionalistas e universalistas, lo que pone de manifiesto que su principal aspiración fue la extensión de la revolución y la consagración del proyecto liberal en el mundo entero<sup>167</sup>. Por ende, sería evidente afirmar que para una derecha política primaria que reaccionaba contra los ataques al Antiguo Régimen por parte del liberalismo revolucionario resultaba prudente ser consciente de las aspiraciones universalistas del proyecto revolucionario liberal<sup>168</sup>, descartando así la teoría del *mito* de Belousov y Abdullaev, aunque reconociendo su gran aportación.

---

<sup>162</sup> BELOUSOV, Mikhail. "Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrista (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)", *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44, p. 40.

<sup>163</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. "Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el levantamiento decembrista", *Historia Constitucional*, 22 (2021), pp. 837-855, p. 840.

<sup>164</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 185.

<sup>165</sup> STITES, Richard. "Decembristas con acento español". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30, p. 18.

<sup>166</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. "Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el levantamiento decembrista", *Historia Constitucional*, 22 (2021), pp. 837-855, p. 840.

<sup>167</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 155.

<sup>168</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la derecha*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 164.

El rápido éxito de la Revolución española de 1820 y su posterior existencia en forma de Trienio Liberal, logrando sostener el liberalismo en la sociedad política española peninsular durante casi tres años, generaría un importante impulso en los revolucionarios rusos, aun mayor que el de la Constitución de Cádiz, pues el Trienio Liberal, visto desde el punto de vista de los decembristas, era la prueba de la capacidad de supervivencia y de adaptación a las dificultades de los movimientos revolucionarios liberales<sup>169</sup>.

Desde una perspectiva marxista, de la que nos servimos para aludir a las influencias del liberalismo español en el decembrismo, Tarle alude de igual manera a la unidad transnacional de las clases dominantes del Antiguo Régimen para luchar contra los movimientos revolucionarios. Lo más fehaciente a este respecto sería la propia creación de la Santa Alianza, y admitiendo el principio de *symploké* platónico de que ni todo está conectado con todo, ni nada está conectado con nada, y hay unas cosas conectadas entre sí, y otras en absoluta desconexión, resulta evidente afirmar que, si toda revolución es necesariamente mundial<sup>170</sup>, desde la teoría de la lucha de clases, las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias de distintos países se pueden ver perfectamente conectadas entre sí en favor de su causa. De este modo, no sorprende que a principios de 1821, altos mandatarios del Imperio ruso como Arseniy Zakrevski, siguieran aludiendo con preocupación a la evolución de los acontecimientos en España, llegando a elogiar la capacidad de alcance de los movimientos revolucionarios y advirtiendo de nuevo sobre la necesidad de evitar una situación similar en Rusia<sup>171</sup>.

Es durante este mismo año cuando la Unión de Bienestar decembrista, a la vista de la consolidación en el poder por parte de los liberales españoles, comenzará a plantearse la idea de una revolución iniciada desde el ejército, empleando la táctica del levantamiento militar utilizada por Riego<sup>172</sup>. La imposibilidad de los decembristas -entendiendo a estos como un compendio de individuos provenientes de las clases acomodadas- para aunar a clases subalternas como el campesinado o un incipiente proletariado, tal y como había sucedido en Francia en 1789, no hace sino poner de manifiesto, en palabras de Tarle, las

---

<sup>169</sup> TARLE, Yevgeny. “Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy”, en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20, p. 10.

<sup>170</sup> MARX, Karl. *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

<sup>171</sup> BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasin. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57. p. 53.

<sup>172</sup> BELOUSOV, Mikhail. “Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrista (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)”, *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44, p. 38.

numerosas similitudes entre las sociedades políticas de los Imperios español y ruso<sup>173</sup>. Ante esta tesitura, una revolución política y militar, asistida por un levantamiento popular al estilo francés se volvía imposible en Rusia. Por su parte, la variante revolucionaria española del pronunciamiento, una revolución meramente militar, mostraba ser la vía más adecuada. Así mismo, las cartas de Trubetskoy emitidas desde París en 1821 repasando los preparativos del levantamiento español desde 1817 apuntaban a la concentración de tropas revolucionarias en el sur peninsular español como un ejemplo a emular en una posible revolución en Rusia<sup>174</sup>.

Si algo consiguió la Revolución española de 1820 fue contribuir a la relativa unificación de un movimiento decembrista que se encontraba disperso, aunando a sus fuerzas en una dirección determinada, y pese a las disensiones en cuanto a los planes y programas, en una vía de acción revolucionaria de carácter militar. La relativa unidad de literatos, intelectuales, nobles y militares, que aparentemente podía resultar utópica, ya que pese a sus postulados revolucionarios, el movimiento decembrista hasta inicios de la década de 1820 era una contradicción permanente de alto grado de aversión de los unos a los otros, se vio finalmente materializada. Militares como Pavel Pestel o Bestuzhev, se acabarían uniendo a nobles como Volkonsky o Muraviov, y a literatos e intelectuales como Ryleev, Pushkin, Trubetskoy o Glinka. En lo referente a tal concentración de fuerzas, el célebre historiador ruso Nikolai Karamzin, ya mencionado anteriormente, como ideólogo del primer conservadurismo ruso, alertó de manera directa de los peligros que la Revolución en España había de causar en Rusia<sup>175</sup>. A tal unidad contribuyó de manera significativa la deportación de Juan Van Halen por decisión directa del zar a finales de 1820 y su regreso a España en 1821, así como la caída en desgracia de Betancourt en 1822, que eran la pruebas definitivas para los decembristas de que Alejandro I comenzaba a ser consciente de lo desarrolladas que se encontraban las redes clandestinas, endureciendo así su represión<sup>176</sup>.

Otra cosa que resulta clara y evidente es que la Revolución española de 1820 sirvió para acelerar de manera exponencial la simpatía y el prestigio de la Constitución de Cádiz en los decembristas. Como se ha expuesto al inicio de este escrito, se ha convenido en estudiar

---

<sup>173</sup> TARLE, Yevgeny. “Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy”, en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20, p. 11.

<sup>174</sup> BELOUSOV, Mikhail. “Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrista (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)”, *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44, p. 39.

<sup>175</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “La Constitución española de 1812 y los decembristas rusos”, en José Antonio ESCUDERO LÓPEZ (coord.): *Cortes y Constitución de Cádiz 200 años*, Madrid, Espasa Libros, 2011, pp. 524-542, p. 527.

<sup>176</sup> STITES, Richard. “Decembristas con acento español”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30, p. 21.

los tres fenómenos, dividiendo dos de ellos en los sintagmas *Constitución de Cádiz* y *Revolución española de 1820*, pues se ha considerado necesario explicar en primer lugar el proceso previo a la Revolución de 1820 en lo que a las reacciones que provocó la Constitución de Cádiz en Rusia se refiere. Dicho esto, cabe repetir que la Constitución de Cádiz se convirtió en un fenómeno político de primer orden con un significado práctico concreto y en un texto jurídico a emular cuando prosperó la Revolución de 1820 en España. La conocida como Sociedad del Norte, sobre la cual se hablará más adelante, liderada por Muraviov y por ende mayormente influida por Van Halen y por el liberalismo español de primera generación, sería la que trataría de aplicar la Constitución de Cádiz, prácticamente al pie de la letra, a Rusia<sup>177</sup>. Las únicas modificaciones que fueron implementadas serían de carácter lingüístico y rudimentario, propias de la dificultosa traducción del texto del español al ruso, sustituyéndose la idea de *nación* por la de *pueblo* o la de *soberanía* por la de *poder supremo*. Si decíamos que en 1812 la corte zarista ya contaba con cinco ejemplares de la Constitución de Cádiz traducida al francés y que poco después esta era traducida al ruso, los decembristas comenzaron a difundir el texto traducido al ruso entre sus miembros a partir de 1820. La tarea fue llevada a cabo mayormente por Ryleyev y Muraviov, y en 1822, la Sociedad del Norte ya contaba con la adaptación, en forma de boceto, de la Constitución de Cádiz a Rusia, llegando a redactar los primeros artículos para una posible constitución que se implementaría tras una posible revolución<sup>178</sup>.

El Congreso de Verona de finales de 1822 y la decisión de la Santa Alianza de intervenir militarmente en España para aplastar a la revolución y así contener una posible nueva oleada revolucionaria en Europa, devino en la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis de abril de 1823 y el fin del Trienio Liberal. Según Tarle, este acontecimiento afectó de manera bidireccional al movimiento decembrista, llegando a romper con la relativa unidad forjada durante el Trienio Liberal, dividiéndose los decembristas tanto en forma de acción como en planes y programas, al dudar y ser conscientes del potencial represivo de los Estados absolutistas<sup>179</sup>. Al respecto de los planes y programas, ya que de la forma de acción ya se ha hablado, podemos empezar a exponer, y aportando de nuevo un interesante análisis de Gustavo Bueno, el liberalismo revolucionario español, en tanto que izquierda política,

---

<sup>177</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”, *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203, p. 198.

<sup>178</sup> STITES, Richard. “Decembristas con acento español”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30, p. 22.

<sup>179</sup> TARLE, Yevgeny. “Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy”, en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20, p. 12.

contaría con dos líneas distintas: la *bonapartista*, que se centraría en reforzar el Estado nacional centralista tras la revolución, para así poder defenderse ofensivamente de los ataques de otros Estados y de una reimplantación del absolutismo; y la línea *radical*, que se ocuparía más de una profundización hacia adentro, de carácter republicana, antimonárquica y anticlerical, derribando ambas instituciones del Antiguo Régimen<sup>180</sup>. Teniendo esto en consideración, se podría decir que la izquierda liberal española, tomaría más partido por lo que Bueno llama *línea bonapartista*, ya que no suprimirá al completo el trono y el altar. Tal dilema será una de las principales controversias que comenzarán a surgir en el seno del movimiento decembrista.

Habiendo hecho estas consideraciones, debemos añadir que el último episodio que vincula de manera directa a los decembristas con la Revolución de 1820 y con España, lo tenemos tras la ejecución de Riego a finales de 1823, que conmocionó a los decembristas. En agosto de 1824, en el pronunciamiento de Francisco Valdés en Tarifa participaron destacadas figuras decembristas como Beliaev o Bestuzhev<sup>181</sup>. Cuando la revuelta decembrista tenga lugar en diciembre de 1825, las referencias a Riego como héroe revolucionario serían constantes, y las encontramos de nuevo en escritos posteriores de figuras como Rylejev, Bulatov, Pestel, Pushkin o Turgenev, y hasta incluso en las declaraciones durante los interrogatorios posteriores a la revuelta, como sucede en el caso de Kajovskii, que confesó haberse radicalizado tras conocer la ejecución de Riego<sup>182</sup>

#### 4. Composición y evolución del movimiento decembrista

A continuación nos centraremos en la evolución de las distintas organizaciones del movimiento decembrista. A grandes rasgos, cabe establecer las diferencias y similitudes en cuanto a los planteamientos ideológicos de las dos primeras plataformas revolucionarias de los decembristas, que siguieron una evolución cronológica lineal, pudiendo considerarse a la Unión de Salvación (1816-1818) como la precursora de la Unión de Bienestar (1818-1821). Dicho esto, y a colación de lo comentado en el apartado anterior, la Revolución española de 1820 marcó un antes y un después en el movimiento decembrista, que había aunado sus fuerzas en pro de una unidad cada vez más sólida, y este pasa a dividirse ante el devenir de los acontecimientos. De este modo, junto a la Sociedad del Sur (1821-1825) que sucede a la

---

<sup>180</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 156.

<sup>181</sup> CAÑAS DE PABLOS, Alberto. “Riego después de Riego: la pervivencia póstuma de un mito heroico liberal en España, Reino Unido, Francia y Rusia (1823-1880)”. *Historia y Política*, 45 (2021), pp. 143-173, p. 166.

<sup>182</sup> *Ibid.* p. 167.

Unidad de Bienestar, surgió la Sociedad del Norte en 1822 para poner de manifiesto las profundas disensiones en el seno del movimiento. La pésima o nula coordinación entre ambas podríamos anotarla como una de las causas del fracaso de la revuelta decembrista. Antes de entrar en materia, es necesario añadir que aquí estamos empleando los términos *decebrista* y *decebrismo* desde nuestro punto de vista como historiadores y dado el aval historiográfico, ya que los decembristas nunca se autodenominaron *decebristas*, ello sería tan absurdo como que un combatiente que se dirige a luchar en la guerra de los Treinta Años escribiese antes de la contienda “me voy a la guerra de los Treinta Años”. Cabe añadir también que empleamos aquí *unión* -también podría valer *unidad*- y *sociedad*, ya que se considera que tales términos, empleados por Orlando Figes en la traducción al castellano de su obra sobre el decembrismo<sup>183</sup>, son los más precisos para representar los términos rusos *soyuzza* y *obshestbo*, con los que suelen operar los historiadores rusos. Descartamos, así, otras interpretaciones lingüísticas que consideramos incorrectas.

#### 4.1. La Unión de Salvación (1816-1818)

Hablar de la Unión de Salvación, fundada en el año 1816, implica referirse directamente al Ejército zarista y a la oficialidad y generalidad proveniente de la nobleza. Cabe añadir que nos referiremos en todo momento a esta plataforma revolucionaria con el sintagma *Unión de Salvación* a pesar de que en el año 1817 su nombre fuese cambiado a Sociedad de Hijos Verdaderos y Fieles de la Patria<sup>184</sup>. Hemos expuesto en los anteriores apartados la tremenda complejidad del contexto geopolítico, ahondando en las simpatías liberales de Alejandro I, fuesen sinceras o no -Marx argumenta que la revolución española era rentable para Inglaterra y Rusia en tanto que debilitaba a Francia<sup>185</sup>- y en el giro de timón ideológico llevado a cabo por el zar tras las guerras de Coalición.

Esta Unión de Salvación -en ruso *spaseniya*- surgida como reacción por parte de aquellos que guardaban sus esperanzas de una modernización política de signo liberal en Alejandro I, nació directamente de generales y oficiales jovencísimos que habían tenido prácticamente su primera experiencia militar de gran alcance durante la invasión francesa.

---

<sup>183</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199.

<sup>184</sup> ALEXEEVA, Tatiana. “La Constitución española de 1812 y los decembristas rusos”, en José Antonio ESCUDERO LÓPEZ (coord.): *Cortes y Constitución de Cádiz 200 años*, Madrid, Espasa Libros, 2011, pp. 524-542, p. 527.

<sup>185</sup> MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017, p. 84.

Eran hijos de 1812, tal cual lo expresa el historiador Anil Cicek<sup>186</sup> ya que, provenientes todos ellos de familias nobles y acomodadas, habían presenciado con sus propios ojos cómo los campesinos y los siervos habían mostrado un mayor carácter de sacrificio, de lucha y de valentía contra el francés, y un mayor amor a Rusia que sus compañeros de clase social. Decepcionados profundamente con la actitud de la aristocracia y de la nobleza durante la guerra, comenzaron a simpatizar con el pueblo llano, con el campesinado y con sus costumbres, y a tratar de parecerse a él, abandonando el idioma -casi materno- francés propio de la nobleza rusa y promoviendo el ruso como idioma revolucionario. El embrión del decembrismo, que tomó el mismo nombre de Unión de Salvación, fue puesto en marcha por iniciativa del general de 24 años Alexander Muraviov, cuyas simpatías liberales se forjaron durante la guerra contra Napoleón y con posterioridad a esta, siendo partidario de las posiciones reformistas de Speransky<sup>187</sup>. Junto a él, cabe mencionar a otros cinco oficiales y generales que se sumaron de inmediato al proyecto, como son los ya mencionados Sergei Trubetskoy y Nikita Muraviov, Matvey Muraviov-Apostol, Sergei Muraviov-Apostol e Ivan Yakushin<sup>188</sup>. Cabe hacer una salvedad a este respecto, y es que el historiador Derek Offord apunta que Alexander Muraviev y Nikita Muraviov son hermanos, y es algo profundamente erróneo, ya que su parentesco es meramente nobiliario. Por lo pronto, vemos aparecer el nombre de Nikita Muraviov en el mismo inicio del movimiento decembrista, manteniendo una importancia crucial a lo largo del tiempo, esto nos dice mucho sobre la relevancia de Van Halen en lo relativo a las influencias del liberalismo español. En 1817 Pavel Pestel ingresaría en el grupo, y se convertiría de manera muy rápida en su líder<sup>189</sup>.

En cuanto a los objetivos políticos de la Unión de Salvación, como es de suponer en base a las preferencias ideológicas de su fundador, se puede decir de estos que se basaban en un moderantismo muy sosegado y limitado, sin un programa de acción claro y con unos planes difusos. Si admitimos su carácter embrionario, es obvio que debemos aludir a Speransky como el único gran ejemplo relativamente revolucionario -y en todo caso reformista- con el que contaban los decembristas para el caso ruso. En los inicios de la Unión de Salvación los historiadores concuerdan en afirmar que los objetivos eran el

---

<sup>186</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 110.

<sup>187</sup> OKUN, Semyon. "M. V. Nechkina. Dvizheniye dekabristob", *Voprosy istorii*, 10 (1956), pp. 152-158, p. 153.

<sup>188</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 169.

<sup>189</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 111.

establecimiento de una monarquía constitucional y de un parlamento nacional, apoyado por una constitución y en libertades civiles<sup>190</sup>.

Dicho esto, las disensiones venían en lo concerniente al método para llevar a cabo tales propósitos. Buena parte de los miembros fundadores apoyaban la idea de esperar a la muerte del zar y tratar de aplicar tales cambios revolucionarios apoyándose en un sucesor que fuese favorable a sus intereses. Sin embargo, el crecimiento cuantitativo de la Unión y la entrada en ella de nuevas figuras a partir de 1817, como la del mencionado Pavel Pestel y especialmente la de Mijail Lunin, probablemente el revolucionario más radicalizado de la Unión de Salvación, acabaron dinamitando la plataforma y provocando su final. El caso de Lunin es especialmente remarcable, ya que él, junto a un número de partidarios que fue creciendo hasta hacerse con una voz importante en la organización, apostaba directamente por el levantamiento armado, lo que incluía el regicidio, la convocatoria de una Asamblea Nacional al estilo de la Revolución francesa y el comienzo de un periodo revolucionario que no tenía por qué conducir necesariamente a una monarquía constitucional<sup>191</sup>.

## 4.2. La Unión de Bienestar (1818-1821)

La disolución de la Unión de Salvación en 1818 dio lugar a la creación, prácticamente al unísono, de la Unión de Bienestar. Las disensiones dialécticas surgidas en la última fase de la Unión de Salvación habían abierto el camino para una posible fractura del movimiento decembrista en dos facciones con planes y programas distintos. Por lo pronto, los miembros más moderados de la Unión de Salvación, que fueron los principales impulsores de la ruptura de esta<sup>192</sup>, se acabaron reagrupando en esta nueva Unión de Bienestar -en ruso *blagodenstviia*-. La Unión de Bienestar será probablemente la organización revolucionaria más importante del movimiento decembrista, pues su relevancia es absolutamente nuclear si tenemos en cuenta que sentó las bases para la conformación de lo que serán las Sociedades del Sur y del Norte. En lo que a nuestro objeto de estudio se refiere, también es evidente que adquiere especial interés, pues tanto el exilio de Van Halen en Rusia, como la Revolución española de 1820, sucedieron mientras operaba mayormente la Unión de Bienestar.

---

<sup>190</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 130.

<sup>191</sup> OFFORD, Derek. “The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 169.

<sup>192</sup> MAZOUR, Anatole Gregory. *The First Russian Revolution, 1825*, California, Stanford University Press, 1937, p. 72.

Los decembristas moderados y originarios reagrupados en la Unión de Bienestar lograron extender las redes clandestinas con mucho mayor éxito que en la Unión de Salvación, ya que no solo aumentó su membresía cuantitativamente, sino que se extendió el núcleo de operatividad. Si la Unión de Salvación apenas operaba en San Petersburgo y Moscú, la de Bienestar contó rápidamente con representación en lugares muy distantes y dispares dentro de Rusia. No solo fueron reforzadas las organizaciones de San Petersburgo y Moscú, sino que aparecieron unidades de la Unión en ciudades como Nizhni Novgorod, Poltava y Tulchin (actual Ucrania), Kishinev (en la actual Moldavia), y en otras ciudades cercanas al Volga<sup>193</sup>. Los tentáculos de la organización se expandieron exitosamente, y esta se vio beneficiada de las contradicciones internas en el seno del Imperio ruso, tales como la guerra del Cáucaso (1817-1864), en la que, como se ha visto en el caso de Muraviov y Van Halen, los decembristas aprovecharon para ganar simpatizantes. Algo especialmente llamativo, es que la Unión de Bienestar, que aparentemente venía a ser la versión más moderada de la Unión de Salvación, acabó siendo una continuación completa, pues muchos decembristas radicales se acabaron incorporando a ella, como es el caso de Pestel<sup>194</sup>.

Para el momento en el que estalló la Revolución de 1820 en España, la organización ya contaba con más de 200 líderes regionales repartidos por las ciudades anteriormente mencionadas. La preponderancia de los planteamientos moderados acabó derivando en que los radicales como Pestel terminasen renunciando a que sus ambiciosos proyectos se impusiesen en el seno de la unión. Cabe remarcar que es durante el periodo de existencia de la Unión de Bienestar cuando Mikhail Speransky más se involucró en el movimiento decembrista, especialmente durante los años 1818 y 1819<sup>195</sup>. El moderantismo de la Unión de Bienestar durante estos años se observa a la perfección en el importante número de nobles adheridos al movimiento, como es el caso del conde Orlov, que llegó a redactar una carta al zar que exigía la abolición de la servidumbre<sup>196</sup>. También conviene destacar, a este respecto, que la Unión de Bienestar superó con creces el grado de amplitud propagandística de la Unión de Salvación. Gracias a la implicación de literatos enormemente reconocidos como los ya mentados Pushkin, Glinka o Trubetskoy, de manera paralela a la Unión de Bienestar

---

<sup>193</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 112.

<sup>194</sup> OFFORD, Derek. “The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 169.

<sup>195</sup> ANDREEVA, Tatiana. “Speranskiy i dekabristy”, *Nestor-Istoriya*, 1 (2006), pp. 158-175, p. 166.

<sup>196</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 130.

surgieron diversas asociaciones literarias secretas que hicieron suya la aspiración constitucionalista para Rusia y el moderantismo al que se ha aludido.

El levantamiento de Riego de enero de 1820 tuvo una influencia substancial en el devenir del movimiento decembrista, ya que, según apunta Derek Offord, es a finales del mismo mes de enero cuando los principales líderes decembristas ya conocen lo sucedido en España, en el que se produce una importante reunión de la Unión de Bienestar en San Petersburgo<sup>197</sup>. La tesis de Offord es que los acontecimientos revolucionarios de España motivaron y envalentonaron al sector decembrista más radical, hasta ese momento adormecido dentro de la organización, para tratar de imponer sus planes y programas. El cabecilla de tal sector era Pavel Pestel, cuya propuesta era la transformación del Imperio ruso en un Estado nacional, en el que el zar habría sido absolutamente derrocado, se proclamaría una república revolucionaria, y la servidumbre quedaría abolida; así mismo, incluía una ambiciosa propuesta de rusificación -que solo sería llevada a cabo durante la era soviética<sup>198</sup>-, al estilo jacobino, mediante la cual el imperio vendría a rusificarse al completo y a desfrancesarse, estableciéndose el ruso como lengua revolucionaria y expandiéndola al Cáucaso, a Polonia o a Finlandia<sup>199</sup>. Es a partir de este momento, en el que comenzó a producirse un aumento de las disensiones en el seno de la organización similar al que había tenido lugar en la Unión de Salvación. El proyecto de Pestel iría ganando adeptos dado el éxito de la revolución en España durante el año 1820. Con especial poder y membresía en las ciudades sureñas, y especialmente en Ucrania, los radicales irían ganando influencia, lo que propició la ruptura final de la organización y la división de sus miembros en las dos últimas sociedades decembristas, la Sociedad del Norte y la del Sur<sup>200</sup>.

### 4.3. La Sociedad del Sur (1821-1825)

Se ha aludido a la reunión de San Petersburgo de principios de 1820 en el seno de la Unión de Bienestar, pero la historiografía rusa suele datar el final de la Unión de Bienestar en el congreso de Moscú del año 1821, en el cual se llega a la disolución final de la

---

<sup>197</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 169.

<sup>198</sup> SANTOS, Anselmo. *Stalin el Grande*, Barcelona, Edhasa, 2020, p. 34.

<sup>199</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 131.

<sup>200</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 112.

organización al abandonar y prohibir los postulados más radicales y expulsar a los partidarios de estos. Tal ruptura marca el inicio de la actividad de la Sociedad del Sur, que ya venía funcionando de manera paralela desde el año 1820, extendiéndose el periodo de existencia de una Unión de Bienestar hegemónicamente moderada hasta el año 1822<sup>201</sup>. Esto vendría a significar que desde la historiografía rusa se distingue con mucha claridad y precisión entre Unión de Bienestar y las Sociedades del Sur y del Norte. Historiadores como Cicek argumentan, sin embargo, que el congreso de Moscú no es tanto una reunión de la Unión de Bienestar, como la primera reunión y toma de contacto sería entre una Sociedad del Norte y una Sociedad del Sur que se encontraban en el punto más álgido de su desarrollo teórico e ideológico<sup>202</sup>, una tesis que también parece ser compartida por Offord<sup>203</sup>, y que sigue la tónica habitual de la historiografía europea occidental, como es el caso de Isabel de Madariaga, que fecha el surgimiento de las dos sociedades en 1820<sup>204</sup>.

Sea como fuere, la perspectiva que nos parece más correcta es la de la historiografía rusa, de la que nos serviremos de la mano de Milika Nechkina. De este modo, asumiremos que la creación de la Sociedad del Sur es anterior a la creación de la Sociedad del Norte, y que esta seguirá en enorme medida los planteamientos de Pavel Pestel, que como se ha venido anunciando, se encontrarían muy cercanos a los postulados del radicalismo jacobino. La Sociedad Sureña se encontró, en principio, en desventaja numérica respecto a la Sociedad del Norte y, pese a respetar y admirar lo ocurrido en España, siempre consideró oportuna la realización de una revolución total que fuese más allá, acabando con el trono y con el altar. Pese a tal situación de inferioridad numérica en lo relativo a la membresía y al grado de expansión e influencia, la Sociedad del Sur contó con los verdaderos *revolucionarios profesionales* a los que se refería Lenin en sus escritos<sup>205</sup>, siendo el propio Pestel desde 1821 el principal organizador de una insurrección armada contra el zar<sup>206</sup>.

Con especial poder en Ucrania, Pestel llegó a organizar para 1826 un secuestro del zar cerca de Kiev durante una inspección de tropas que se dirigían al Cáucaso, para poder

---

<sup>201</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 55.

<sup>202</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 113.

<sup>203</sup> OFFORD, Derek. “The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 170.

<sup>204</sup> DE MADARIAGA, Isabel. “Spain and the Decembrists”, *European Studies Review*, 2 (1973), pp. 141-156, p. 143.

<sup>205</sup> POLITZER, Georges. *Principios elementales y fundamentales de filosofía*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.

<sup>206</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 131.

tomar el poder de manera coordinada con la Sociedad del Norte<sup>207</sup>. La falta de coordinación, que a nivel operativo sería manifiesta durante los prolegómenos del levantamiento debido a las latentes disensiones que aún dividían a ambos sectores ideológicos, sería una de las causas del fracaso de la revuelta. La Sociedad del Sur, dados sus tintes ideológicos y sin negar las influencias directas y el entusiasmo que la Revolución de 1820 en ella pudiesen causar, se encontraría, en principio, algo más alejada de la vía española a la revolución que la Sociedad del Norte.

#### 4.4. La Sociedad del Norte

El paulatino agotamiento de lo que quedaba de la Unión de Bienestar durante los meses posteriores al congreso de Moscú y el incremento en la actividad -junto al relativo éxito en lo que a la atracción de militares se refiere- de la Sociedad del Sur propiciaron el surgimiento, en 1822, de la Sociedad del Norte. Siguiendo con lo comentado hasta el momento en lo relativo en las diferencias entre los dos modelos de proyecto revolucionario de los decembristas, la Sociedad del Norte recogió a todo el moderantismo concentrado en la nobleza, en la intelectualidad y menormente en el ejército. Si la Sociedad del Sur tenía, pese a su inferioridad cuantitativa, una superioridad en lo relativo a la acción militar abrumadora, debido a la membresía de una gran cantidad de oficiales, la Sociedad del Norte centró su actividad en el desarrollo teórico y en un modelo que en ocasiones rozaba el reformismo<sup>208</sup>.

Dicho esto, el grado de cooperación entre ambas sociedades aumentó cuando en Moscú y San Petersburgo se conoció que la Sociedad del Sur ya había adoptado la vía revolucionaria de la insurrección militar y popular. Empujados más por mero pragmatismo que por simpatías ideológicas, los decembristas del norte se vieron obligados a cooperar con la Sociedad del Sur, ya que, tal y como comenta Nechkina, no olvidaban la experiencia española, en la cual una revuelta periférica acabó garantizando el éxito de la revolución<sup>209</sup>. Opuestos en cuanto a métodos y objetivos, ambas organizaciones acabaron por cooperar tímidamente sin llegar a convertirse nunca en un todo. La necesidad era mutua, ya que como decía Marx en lo referente a la España revolucionaria de a partir de 1808, en las guerrillas había fuerza sin ideas, y en las Juntas, ideas sin fuerza, y ambos elementos debían

---

<sup>207</sup> *Ibid.* p. 132.

<sup>208</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 170.

<sup>209</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 58.

converger<sup>210</sup>. En este caso, se podría poner en cuestión que la Sociedad del Norte fuese la organización que únicamente representase a las ideas, pues sería negar el concienzudo y elaborado proyecto revolucionario de los decembristas sureños. Sin embargo, lo que parece obvio es que la fuerza se encontraba en el sur, que ganaba cada vez más simpatizantes entre soldados rasos y oficiales<sup>211</sup>. Cabe remarcar aquí que, si bien las influencias del liberalismo español en la Sociedad del Norte eran aparentemente mayores, y sin repetir lo ya dicho en lo referente al sector moderado liderado por Muraviov en la Unión de Salvación y en la Unión de Bienestar, los decembristas del sur también tomaron nota de las lecciones de la Revolución española de 1820, sabiendo entender que fue el levantamiento de Madrid el que garantizó el éxito de la revolución y que por ende necesitaban de los decembristas norteños para contar con opciones reales de éxito en Moscú y San Petersburgo, especialmente en esta última ciudad<sup>212</sup>.

El nexo entre la Sociedad del Sur y la del Norte en lo relativo a la coordinación de las actividades revolucionarias fue un noble, el príncipe Sergei Volkonsky, quien cumplía con las órdenes dadas por Muraviov de hacer de mediador tanto con los decembristas del norte como con los independentistas polacos<sup>213</sup>. Es precisamente la cuestión nacional, que involucraba de manera esencial a Polonia como provincia rusa, la que volvió a generar profundos desacuerdos entre ambas organizaciones. Mientras que los decembristas sureños, dado su proyecto jacobino, abogaban por mantener la integridad territorial del Imperio ruso y transformarlo en un Estado liberal, sin renunciar a la defensa ofensiva de corte bonapartista para expandir la revolución y la inmensidad territorial de su Estado, los decembristas del norte, y especialmente Muraviev, habían prometido a los independentistas polacos la independencia de Polonia si estos se comprometían con la revolución y esta tenía éxito<sup>214</sup>. Esto, que para figuras del corte de Pestel era absolutamente intolerable, habría, sin lugar a dudas, garantizado una guerra civil entre ambas facciones revolucionarias en caso de haber triunfado la revuelta.

Es remarcable la cuestión nacional ya que se observa cómo precisamente Muraviov había bebido del liberalismo español, desdeñando la importancia del tamaño del territorio

---

<sup>210</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 158.

<sup>211</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 113.

<sup>212</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 58.

<sup>213</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 132.

<sup>214</sup> TSIMRINA, Tatiana. "Vzglyady dekabristov na natsionalnyy vopros", *Almanakh sovremennoy nauki i obrazovaniya*, 7 (2011), pp. 29-40, p. 34.

del futuro Estado ruso al igual que habían hecho los liberales españoles con gran parte del Imperio español no europeo. Cabe reseñar aquí de igual manera que, según apunta Tarle, potencias como el Imperio británico por mero interés geopolítico habrían estado alimentando el germen revolucionario de la Sociedad del Norte<sup>215</sup>, quién sabe si a sabiendas de que la implementación del proyecto político de esta hubiera significado la desmembración del Imperio ruso. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que al menos de entrada el único proyecto político revolucionario que garantizaba la integridad territorial del Imperio ruso era el de Pestel y su Sociedad del Sur. Dicho esto, la enorme dificultad para lograr mantener tal inmenso territorio en un periodo revolucionario, que siempre acaba derivando en conflictos con otros Estados e intervenciones extranjeras, limitaba de manera inexorable el margen de acción de los decembristas. A este respecto, cabe destacar que esto mismo fue lo que lograrían los bolcheviques en 1917 y Stalin posteriormente, no solamente logrando mantener el territorio del Imperio ruso en su totalidad, habiéndose transformado este en otro tipo de Estado, sino que consiguiendo expandir con éxito su poderío, sus fronteras y su área de influencia.

## 5. El levantamiento decembrista

### 5.1. La muerte de Alejandro I y la breve crisis de sucesión

Durante los años 1824 y 1825 tanto la Sociedad del Norte como la Sociedad del Sur, especialmente esta última, desarrollaron sus planteamientos teóricos como nunca antes habían hecho. Si afirmábamos que el proyecto de monarquía constitucional expuesto por Muraviev era el programa revolucionario de la Sociedad del Norte, Pestel ahondó en los trabajos teóricos relativos a la deseada futura Rusia revolucionaria que, como se ha dicho, consistiría en una república de corte radical. Las disensiones se acabaron dejando a un lado, y durante los dos años anteriores al levantamiento que se produciría en diciembre de 1825, la colaboración fue total, llegando ambas sociedades al acuerdo de resolver las cuestiones internas una vez triunfase la revolución<sup>216</sup>. El grado de colaboración fue tal que a mediados de 1825 ambas sociedades habían acordado una reunión para 1826 con el objetivo de discutir

---

<sup>215</sup> TARLE, Yevgeny. “Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy”, en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh. Tom V*, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20, p. 14.

<sup>216</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 113.

acerca de los proyectos constitucionales de Muraviov y Pestel<sup>217</sup>. El nivel de convergencia era total cuando en el año 1825 la Sociedad del Sur consiguió absorber a una pequeña organización decembrista disidente conocida como Sociedad de Eslavos Unidos, que había operado a espaldas de la Sociedad del Sur desde 1823 como protesta a la colaboración de esta con la Sociedad del Norte. La Sociedad de Eslavos Unidos, pese a su relativa insignificancia y cuya eslavofilia es manifiesta, contaba con hasta 35 oficiales de alto grado del Ejército zarista cuya actividad clandestina se realizaba cerca de Kiev<sup>218</sup>.

La ganancia de músculo militar por parte de las organizaciones decembristas logró convencer a lo largo de 1825 a Muraviov y a los líderes de la Sociedad del Norte de las altas probabilidades de éxito en caso de producirse un levantamiento armado. Una vez producida la total convergencia respecto a esta cuestión, ambas sociedades comenzaron a preparar de una manera bastante anárquica, desorganizada e indefinida un levantamiento armado. Tal y como comenta Orlando Figes, el zar Alejandro I y su corte estaban plenamente al tanto de los planes de los decembristas, que contaban con levantarse en armas en el verano de 1826<sup>219</sup>. Según los cálculos del zar, los revolucionarios no contaban con poder militar suficiente para hacerse con el Estado. Pese a que subestimaba imprudentemente el tamaño que había alcanzado el movimiento revolucionario ruso, acabaría acertando en sus predicciones. Dicho esto, los decembristas, quienes habían deseado un levantamiento armado veraniego para así evitar tener que lidiar con el duro invierno ruso en caso de que la revolución derivase en guerra civil, acabaron viéndose obligados a adelantar la fecha de la revuelta. La inesperada muerte de Alejandro I el 1 de diciembre de 1825, motivo de controversia en la historiografía rusa<sup>220</sup>, todavía sigue suponiendo un importante objeto de estudio dada la extrañeza de su fallecimiento, y las circunstancias políticas tanto a nivel interno como externo que lo rodearon, sería en última instancia el punto de partida de la rápida organización de un levantamiento armado adelantado.

El zar moría sin descendencia alguna y por lo tanto el heredero al trono pasaba a ser su hermano Constantino. Sin embargo, las complejas relaciones entre Constantino y su hermano pequeño, Nicolás, acabaron desatando una breve crisis sucesoria que duraría casi

---

<sup>217</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 178.

<sup>218</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 99.

<sup>219</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 134.

<sup>220</sup> GORDIN, Yakob. *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda*, Leningrado, Istoricheskaya biblioteka Khronika trekh stoletiy, 1989, p. 23.

dos semanas. La muerte del zar recompuso por completo los planteamientos de los decembristas, y nada más conocerse la noticia, los principales líderes decembristas norteños parecieron renunciar a la idea de un levantamiento armado y firmaron un manifiesto en el que juraron lealtad a Constantino, cuyas simpatías liberales eran sobradamente conocidas y mucho mayores que las de Alejandro<sup>221</sup>. No obstante, Constantino, que estaba casado secretamente desde 1822 con una aristócrata polaca de orden nobiliario menor y católica, no podía acceder al trono ruso de acuerdo con las leyes de sucesión y había renunciado al trono al momento de casarse<sup>222</sup>. La renuncia, que era conocida por un número de personas muy reducido en la corte zarista, se mantuvo en secreto hasta celebrarse el funeral de Alejandro I, después del cual Nicolás fue informado de la renuncia al trono de su hermano<sup>223</sup>. Consumada la renuncia de Constantino, Nicolás se convertía *de facto* en nuevo zar a falta de ser coronado *de iure* el 26 de diciembre.

## 5.2. La revuelta en San Petersburgo

La llegada al trono de un furibundo reaccionario como Nicolás I, que había comenzado a acercarse al conservadurismo de Karamzin, volvió a motivar a los decembristas de la Sociedad del Norte a retomar la idea de un levantamiento armado. Si bien la Sociedad del Norte había depositado sus esperanzas en Constantino y había pausado la planificación de una revuelta, la Sociedad del Sur de Pestel continuó planificando minuciosamente un levantamiento armado que tendría lugar el día de la coronación del nuevo zar aprovechando el caos surgido ante la crisis sucesoria. Los decembristas sureños supieron apreciar la creciente debilidad mostrada por una corte zarista que se mostraba impotente sin su máximo soberano. De este modo, tras conocerse la renuncia de Constantino de principios de diciembre de 1825 Pestel viajó junto a Sergei Volkonsky a San Petersburgo para persuadir a la Sociedad del Norte de un inminente levantamiento militar y para coordinar desde allí las acciones militares derivadas de este<sup>224</sup>.

Las acaloradas discusiones llevaron a la Sociedad del Norte de Muraviov a sumarse al levantamiento, pero los decembristas norteños acabaron rechazando las demandas de

---

<sup>221</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 102.

<sup>222</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 104.

<sup>223</sup> *Ibid.*

<sup>224</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 134.

Pestel de realizar un regicidio, así como de levantar al campesinado junto a los militares revolucionarios, siendo conscientes de que buena parte del Ejército se mantendría leal al nuevo zar. Esta imprudente postura de los decembristas del norte minaría de manera muy acentuada las posibilidades de éxito de la revuelta. En todo caso, resulta curioso apreciar cómo en el plano militar Pestel supo mostrar un mayor aprendizaje y entendimiento de lo acontecido en España, cuyos procesos revolucionarios no habrían podido tener éxito si no se hubiesen visto apoyados por levantamientos populares.

Las dos organizaciones decembristas, tras conocer que la ceremonia de coronación de Nicolás I se produciría el 26 de diciembre, comenzaron a prepararse para una revuelta cuyas probabilidades de fracaso habían aumentado tras los profundos desacuerdos despertados a raíz el viaje de Pestel a San Petersburgo. Mientras que la Sociedad del Sur contaba con un plan mucho más sólido, buena parte de la oficialidad con la que contaba la Sociedad del Norte en San Petersburgo y en Moscú se acabó enterando la misma noche del día 25 de diciembre de que el levantamiento se produciría a la mañana siguiente durante la coronación del zar<sup>225</sup>. La descoordinación fue tal que durante la madrugada, a las 2 de la mañana, el regimiento del oficial Bestuzhev, mucho mejor informado que el resto de la oficialidad, se adentró en la Plaza del Senado, junto a la estatua de Pedro el Grande, a lo cual el gobernador de San Petersburgo respondió despertando al zar e informando a este sobre la rebelión<sup>226</sup>. Durante la madrugada comenzaron los primeros enfrentamientos entre militares leales y revolucionarios en la plaza, y se produjeron episodios similares, aunque de menor alcance, en otros puntos de la ciudad como en el Palacio de Invierno. La llegada a la plaza durante las primeras horas de la mañana de los líderes decembristas del norte junto a más refuerzos militares, hacía presagiar la clara desventaja frente a un Ejército zarista que había gozado de unas horas valiosas para proveerse y detener cualquier episodio revolucionario. Si bien Muraviov, Ryleyev o Pushkin pensaban que era posible contar con hasta 20.000 soldados en la capital y finalmente el número alcanzado apenas llegó a rondar los 3.000<sup>227</sup>.

La incertidumbre fue máxima cuando, llegadas las tropas leales al nuevo zar, que sumaban más de 12.000 entre regulares y caballería<sup>228</sup>, los líderes decembristas del norte

---

<sup>225</sup> GORDIN, Yakob. *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda*, Leningrado, Istoricheskaya biblioteka Khronika trekh stoletiy, 1989, p. 210.

<sup>226</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 108.

<sup>227</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 134.

<sup>228</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 109.

comenzaron a transmitir inseguridad a sus soldados y dando muestras de una clara división interna. Si bien el regimiento de Bestuzhev se había adelantado al resto de tropas revolucionarias, el grado de ambigüedad fue máximo cuando una parte de la oficialidad revolucionaria, en negociaciones con oficiales leales, exigía a Constantino como zar y una constitución, y otro grupo de oficiales revolucionarios se negaba a exigir a Constantino y esperaba órdenes de la cúpula decembrista<sup>229</sup>. Este segundo grupo de oficiales esperaba la aparición del príncipe Sergei Trubetskoy, a quien se había nominado como dictador revolucionario y a quien se le había encargado ponerse al mando de las tropas reunidas en la Plaza del Senado. Sin embargo, Trubetskoy, pese a haber visitado esa misma mañana a Ryleyev, no apareció en la plaza, traicionando de este modo al movimiento revolucionario<sup>230</sup>. La moral de los soldados revolucionarios amotinados frente a la plaza se vio seriamente minada cuando Ryleyev, en un último intento por convencer a Trubetskoi, también abandonó la causa de la revuelta y los más de 3.000 soldados quedaron desprovistos de liderazgo<sup>231</sup>.

A partir de ese momento, las tropas revolucionarias permanecieron durante horas esperando órdenes, hasta que Nicolás I se puso al mando de las tropas del Ejército zarista, mandando abrir fuego, matando a 60 revolucionarios<sup>232</sup> -80 según Nechkina<sup>233</sup>-, persiguiendo hasta el río Neva a los militares revolucionarios, matando a 1.200 soldados<sup>234</sup>, y apagando definitivamente el intento de revolución que estaba teniendo lugar entre los aledaños del Palacio de Invierno y la Plaza del Senado<sup>235</sup>. Los principales líderes de la Sociedad del Norte ya habían sido detenidos y la revuelta decembrista en la capital había fracasado, permaneciendo únicamente la esperanza de un posible éxito en el sur.

---

<sup>229</sup> GORDIN, Yakob. *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda*, Leningrado, Istoricheskaya biblioteka Khronika trekh stoletiy, 1989, p. 250.

<sup>230</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 103.

<sup>231</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 110.

<sup>232</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 134.

<sup>233</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 114.

<sup>234</sup> OFFORD, Derek. "The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 164.

<sup>235</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 135.

### 5.3. La revuelta en Ucrania

Las noticias sobre el levantamiento del 26 de diciembre llegaron con cierto retraso a los oídos de los miembros de la Sociedad del Sur presentes en Ucrania. Como se ha dicho con anterioridad, Pestel y Volkonsky se dirigieron a San Petersburgo en los días previos a la revuelta en la capital. Sin embargo, tras su regreso a la ciudad de Tulchin, en Ucrania, Pestel sería detenido el 25 de diciembre, un día antes del levantamiento en la Plaza del Senado, lo que da buena rienda de hasta qué punto el servicio de inteligencia zarista estaba al tanto de que se iba a producir un episodio revolucionario<sup>236</sup>. La Sociedad del Sur quedaba enormemente debilitada con el encarcelamiento de su principal líder militar e ideológico y, para más inri, los principales cabecillas revolucionarios del sur dejaron de saber lo que ocurriría en la mañana del 26 de diciembre, cosa que debía ser comunicada por Pestel a la organización tras su regreso de San Petersburgo. El arresto del revolucionario radical sureño asestó el golpe de gracia a cualquier forma de coordinación seria, en lo que a las acciones militares se refiere, entre los revolucionarios del norte y del sur.

La detención de Pestel supuso que las noticias del levantamiento de la Plaza del Senado no fuesen conocidas por los decembristas del sur hasta haber pasado casi dos semanas de la revuelta. Nada más ser conscientes de lo acontecido, así como de la detención de Pestel, Muraviov-Apostol fue nombrado líder militar de la Sociedad del Sur, poniéndose al mando del levantamiento que se produciría en Ucrania días después<sup>237</sup>. El 10 de enero -de nuevo, según el actual calendario gregoriano-, comenzaba la revuelta decembrista en el sur, comandada por Muraviov-Apostol.

Inspirados y confiados en el enorme poderío militar adquirido en la región de Ucrania, que comprendía hasta 60.000 soldados dispuestos a morir por la revolución<sup>238</sup>, los decembristas sureños comenzaron la revolución en diferentes puntos al oeste y al este del río Dnieper. Sin embargo, lo ocurrido en San Petersburgo desmotivó de tal manera a tantos oficiales que muchas guarniciones decidieron finalmente no levantarse en armas. Pese a ello, el 10 de enero estalló el levantamiento en Tulchin con cierto éxito, ya que en apenas un par de días las tropas revolucionarias consiguieron avanzar cientos de kilómetros, tomando pueblo tras pueblo, así como las importantes ciudades de Vasilkov, Motovilovka y Zhitomir,

---

<sup>236</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 119.

<sup>237</sup> CICEK, Anil. "The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history", *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 103.

<sup>238</sup> FIGES, Orlando, "Los hijos de 1812", en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 135.

llegando a presentarse en las afueras de Kiev<sup>239</sup>. En las ciudades y pueblos tomados, tal y como comenta Nechkina, a las filas revolucionarias se sumaban campesinos y siervos que empuñaban mosquetes, rifles, carabinas y fusiles<sup>240</sup>, cosa fundamental para el rápido triunfo del movimiento revolucionario en tales territorios y cuestión que habían ignorado los decembristas del norte, reacios a un levantamiento popular o a la colaboración de clases subalternas a la clase acomodada a la que pertenecían.

El 15 de enero las tropas revolucionarias de Muraviov-Apostol se vieron obligadas a retroceder en su avance sobre Kiev, y se toparon con una dura resistencia por parte del Ejército zarista en la ciudad de Trylisy, a 80 kilómetros de la actual capital ucraniana. Ese mismo día el regimiento de Muraviov-Apostol fue derrotado inapelablemente por las fuerzas zaristas y reducido a apenas 800 hombres<sup>241</sup>. A pesar de la pervivencia de focos revolucionarios a lo largo de la región ucraniana, como el centenar de soldados que entró fallidamente en Kiev desde el norte el propio día 15<sup>242</sup>, la destrucción del regimiento de Muraviov-Apostol marcó el fin efectivo de la revuelta y del movimiento decembrista. A juzgar por el relativo éxito cosechado en Ucrania por parte de las tropas revolucionarias en tan difíciles circunstancias, bien cabría plantearse qué hubiera pasado si las acciones hubiesen estado perfectamente coordinadas entre las Sociedades del Norte y del Sur y si los líderes de la Sociedad del Norte hubiesen accedido a armar a los campesinos y los siervos, provocando un levantamiento popular.

#### 5.4. Consecuencias del levantamiento decembrista

El balance represivo de la revuelta se tradujo en cientos y cientos de arrestados y deportados, siendo interrogados buena parte de ellos. Lo que a este respecto cabría remarcar, es que las investigaciones relativas a la revuelta y a la preparación previa no irían tanto encaminadas a la ideología de los decembristas, ya fuese más moderada o más radical, como a la cuestión del regicidio<sup>243</sup>. El respectivo juicio, según apunta Figes, sería el primer proceso judicial organizado por causas políticas y propagandísticas en la historia de Rusia. En él se

---

<sup>239</sup> CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129, p. 103.

<sup>240</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 127.

<sup>241</sup> OFFORD, Derek. “The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191, p. 164.

<sup>242</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 135.

<sup>243</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 129.

declararía como culpables a 121 decembristas, condenando a muerte a 5 de ellos<sup>244</sup>. Los 5 condenados a muerte serían en gran medida miembros de la Sociedad del Sur que, como hemos dicho, contemplaba la posibilidad de un regicidio. Pestel, Ryleyev, Muraviov-Apostol, Bestuzhev y Kakhovsky no serán condenados a una muerte cualquiera, ya que el veredicto dictó una ejecución por descuartizamiento; sin embargo, Nicolás I decretó que la ejecución debía efectuarse en forma de ahorcamiento<sup>245</sup>.

La ejecución se hizo efectiva en julio de 1826 de manera nada casual, ya que muchos decembristas habían confesado en los interrogatorios que la revuelta estaba planeada para ese mismo verano. Al mismo tiempo cientos de decembristas de un carácter relativamente más moderado, como el príncipe Volkonsky, marchaban hasta Siberia para cumplir con una condena de hasta 20 años de trabajos forzados, mientras un pequeño número de ellos lo hacía al Cáucaso, siendo enviados a la guerra como carne de cañón en las primeras líneas de fuego<sup>246</sup>.

A efectos meramente ideológicos y de desarrollo interno del Imperio ruso, el fracaso de la revuelta decembrista y del proyecto revolucionario en Rusia servirá para afianzar una suerte de tendencia política que variará entre lo reaccionario y lo liberal-conservador. Si bien el zar Nicolás I será uno de los principales baluartes represivos de la oleada revolucionaria de 1848, la desventaja geopolítica del Imperio ruso frente al Imperio británico en el Gran Juego, obligó al Imperio ruso a modernizarse y a implementar reformas que sirviesen para el fortalecimiento del Estado. La primera pista de tal desventaja se observó en 1838, cuando estalló la guerra anglo-afgana y el Imperio Británico temió que Rusia consiguiera, si tomaba Afganistán, una salida al mar Arábigo que perjudicaría a la Compañía de las Indias Orientales. Rusia fracasó en sus propósitos. Es a partir de aquel momento cuando se populariza en los periódicos ingleses la viñeta propagandística de un oso rabioso asociado a Rusia, extendiendo sus garras por el mapa europeo, que aún se utiliza en nuestros días<sup>247</sup>.

Sea como fuere, la guerra de Crimea (1853-1856) es el gran episodio que marcó la decadencia de la tendencia reaccionaria y auspició la introducción de preceptos liberales, aunque de carácter conservador, en Rusia. La estrepitosa derrota ante Inglaterra y Francia, hizo ver al nuevo zar, Alejandro II, que los decembristas moderados quizás no se

---

<sup>244</sup> FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199, p. 136.

<sup>245</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 132.

<sup>246</sup> *Ibid.* p. 134.

<sup>247</sup> LAMB, Margaret. “The Making of a Russophobe: David Urquhart: The Formative Years, 1825-1835”. *The International History Review*, 3 (1981), pp. 330-357.

encontraban tan desencaminados, y que el Imperio ruso necesitaba de profundas reformas para mantener su condición de potencia mundial. Ante un ejército sin modernizar y un Estado débil que mantenía todos los preceptos feudales, el zar decreta en 1861 la emancipación de los siervos, tras haber sido educado por Speransky, quien, como se ha visto, llegó a coquetear con los decembristas. La reforma oxigenó y fortaleció de tal manera al Imperio ruso, que este no solo se repondría de una pérdida inexorable de influencia frente al Imperio británico, sino que llegará a alcanzar su máxima cota de territorialidad en 1867 con la simbólica toma de Samarcanda y la adquisición en Asia Central de las cuatro repúblicas actuales de Turkmenistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán. De este modo, la teoría revolucionaria decembrista, y especialmente la proveniente desde el sur habría mostrado más de 40 años antes el camino correcto para la pervivencia y extensión del Estado ruso, que no era otro que la introducción de preceptos liberales y la modernización política y militar. Cuando durante los reinados de Alejandro III (1881-1894) y especialmente de Nicolás II (1894-1917), se regresó a una suerte de reaccionarismo, el Imperio ruso volvió a decaer y a encontrarse al borde del abismo. En una situación crítica tras la derrota frente a Japón en 1905, la situación política derivada de la revolución de ese mismo año tan solo conseguiría poner parches y conseguir hacer perseverar al Imperio ruso en su existencia por la inercia de su grandeza como Estado.

En un contexto límite antes, durante y tras la Gran Guerra (1914-1918), los bolcheviques conseguirán aplicar el precepto decembrista sureño, ya aportado por el jacobinismo, de que solo la revolución salva, moderniza y engrandece al Estado, así como a las clases que en este se encontraban oprimidas. De tal modo, y tal y como desearon los decembristas, los revolucionarios bolcheviques lograrán tomar las riendas de un gigantesco Estado en descomposición tanto interna como externamente, venciendo en una extremadamente cruenta guerra civil, enfrentándose además a la invasión de los ejércitos de 14 naciones y transformando al breve Estado liberal ruso del gobierno provisional en un Estado socialista, llevando a cabo un proceso de racionalización y de holización que pondrá al Imperio ruso, en forma de Unión Soviética, en las cotas más altas de poder e influencia mundial que jamás había alcanzado en la historia<sup>248</sup>. Las implicaciones que la experiencia decembrista pueda tener a este respecto no deben ser reducidas a lo folclórico, ya que los

---

<sup>248</sup> BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021. p. 97.

bolcheviques se refirieron constantemente a los decembristas con admiración como la primera acción revolucionaria contra el zarismo de la cual habrían de que aprender<sup>249</sup>.

## 6. Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto en el presente escrito, y asumiendo que la historia es una disciplina que a nivel gnoseológico no cuenta con un cierre categorial equiparable al de las ciencias exactas<sup>250</sup> y que requiere de la ordenación, reconstrucción e interpretación de las reliquias y de los relatos pasados, se considera que se puede ratificar la hipótesis de partida expuesta en la introducción de este trabajo. En tanto que quien escribe es un sujeto operatorio que actúa como historiador, y cuyas operaciones resultan imprescindibles para realizar cualquier labor historiográfica, sirviéndose del entendimiento y de la interpretación, se considera que no solo es pertinente ratificar la hipótesis de partida, sino que cabe realizar, además, una serie de pertinentes consideraciones al respecto.

Hemos anunciado en la primera parte del enunciado de nuestra hipótesis que la Constitución de Cádiz y la Revolución de 1820, tomadas como dos acontecimientos que suponen de alguna manera una unidad, guardan una relación de causalidad con el movimiento decembrista y con la revuelta decembrista, y no de casualidad. Lo que con esto se pretendía argüir es que tanto Constitución de Cádiz como Revolución de 1820 no son acontecimientos cualesquiera que pudieran tener una influencia indirecta, relativa o subjetiva, sobre el movimiento decembrista, como bien pudieran tener otros acontecimientos revolucionarios del momento. La influencia que creemos que tras la realización del grueso de este trabajo se puede diagnosticar, por el contrario, es directa y objetiva, y vendría a actuar, según lo expuesto, en al menos cuatro planos distintos que se suceden y que se encuentran conectados entre sí: el plano político o geopolítico, el plano teórico, el plano de acción, y el plano programático.

En el plano político o geopolítico hemos ahondado a lo largo de todo el apartado 2 en el papel de Rusia y España en las guerras de Coalición y en la irremediable convergencia y acercamiento que entre ambas potencias se produjo con el aumento de la dialéctica entre Francia y Rusia, y tras la invasión de España. En este plano de conexiones geopolíticas, derivado de la coyuntura bélica surgida de la Revolución francesa -que en tanto que inspirada

---

<sup>249</sup> NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982, p. 152.

<sup>250</sup> BUENO, Gustavo. "Sobre la imparcialidad del historiador y otras cuestiones de teoría de la Historia". *El Catoblepas*, 35 (2005), p. 2.

por el racionalismo y el universalismo, podemos hablar de una revolución mundial en potencia-, se encontraría el embrión del movimiento decembrista, que apareció precisamente durante la invasión francesa de Rusia, simpatizando con lo acontecido en España y deseando con llevar a cabo un cometido similar. Como contribuciones a la aparición de tal embrión - aquí sí, podemos hablar de influencia indirecta-, se encontrarían los tejemanejes y los acercamientos entre los diplomáticos rusos y las Juntas españolas, así como un zar Alejandro I que mostraría su faceta más liberal entre los años 1812 y 1814, empujado a ello precisamente por la Constitución de Cádiz y por la situación geopolítica.

El plano teórico se encuentra conectado por completo con el geopolítico, ya que el interés mostrado por la corte zarista y por el propio Alejandro I por la Constitución de Cádiz agilizó la traducción al ruso del texto a finales de 1812 y acabó teniendo una implicación substancial en los futuros decembristas. Este plano teórico incluye, como es obvio a la Constitución de Cádiz que, como hemos visto, fue el modelo de los creadores de la Unión de Salvación, que optarán por la monarquía constitucional como forma política, y por una constitución similar a la española. La influencia teórica se acentúa todavía más con la llegada de Van Halen a Rusia y con las reuniones del círculo de Betancourt al que nos hemos referido, con la Unión de Salvación. El hecho de que Van Halen llegase a Rusia durante los últimos compases de la existencia de la Unión de Salvación y que tuviese tal grado de padrinazgo con Nikita Muraviov, dice mucho del porqué de los derroteros ideológicos del militar ruso, así como de la creación de la Unidad de Bienestar y de sus planteamientos ideológicos.

En el plano de la acción, cabe hacer referencia a la Revolución española de 1820 como fenómeno clave. El éxito del levantamiento de Riego y la implantación del Estado liberal español, como hemos visto, fue el episodio clave que motivó a los decembristas a tratar de emularlo. Ello es observable en las acciones preparatorias de Pestel y de algunos decembristas moderados, así como en los planteamientos de una Unión de Bienestar que ya se encontraba en descomposición para el año 1820. Lo que aquí pretendemos argumentar es que a nivel operativo, y pese a las diferencias ideológicas, los decembristas siempre tuvieron el levantamiento de Riego como modelo, independientemente de que unos optasen por un regicidio y otros no. Las únicas diferencias observables, como se ha señalado, son las relativas a los participantes y a la involucración en el levantamiento revolucionario; como se ha dicho, los moderados rechazaban la participación en este del campesinado por temor a un levantamiento popular que les robase protagonismo, y los radicales como Pestel lo consideraban necesario.

Son precisamente este tipo de aspectos los que dan lugar al último plano de influencia: el programático. En este plano programático, hubo numerosas disensiones entre las facciones decembristas, que dieron lugar a la ruptura de ambas en Sociedades del Norte y del Sur. Dicho esto, cabe remarcar que en ambas es apreciable la influencia del liberalismo español y de los planes y programas de los liberales españoles. Otra cuestión bien distinta es que tal influencia programática por parte del liberalismo español se produjese a escalas diferentes, y que en una u otra sociedad sea palpable una mayor influencia. Esta cuestión se nos hace mucho más peliaguda, y muy interesante para futuras investigaciones pues, si bien la Sociedad del Norte parece haber recibido una mayor influencia dado su moderantismo, a nivel de acción, los decembristas sureños tuvieron una mayor influencia dada su voluntad de provocar un levantamiento popular. Por lo pronto, diremos, ratificando, ahora sí, la segunda parte de nuestra hipótesis de partida, que tales influencias de la Constitución de Cádiz y de la Revolución de 1820 en el decembrismo, en este plano programático varían en función de la tendencia ideológica interna de cada sociedad decembrista.

## 7. Bibliografía

ADÁN OLIVER, Miguel. “Lanz y Betancourt, ciencia y exilio”, en Vicente CASTELLANOS GÓMEZ y Ángel ROMERA VALERO (coords.): *El general no importa*, Ciudad Real, Ediciones Santa María de Alarcos, 2008, pp. 19-39.

ALEKSEENKO, Maya. “Istochniki po istorii pervoy revolyutsii (1808-1814) i osvoboditelnoy voyny (1808-1813) v Ispanii v imennykh fondakh Nauchnoy biblioteki Odesskogo natsionalnogo universiteta”, *Odesskiy natsionalnyy universitet*, (2004), pp. 5-11.

ALEXEEVA, Tatiana. “Constitución de Cádiz en Rusia”. *Revista de Derecho, Empresa y Sociedad*, 6 (2015), pp. 189-203.

ALEXEEVA, Tatiana. “Ispanskaya konstitutsiya 1812 g. i dekabristy”. *Izvestiya vysshikh uchebnykh zavedeniy. Pravovedeniye*, 3 (2009), pp. 88-101.

ALEXEEVA, Tatiana. “La Constitución española de 1812 y los decembristas rusos”, en José Antonio ESCUDERO LÓPEZ (coord.): *Cortes y Constitución de Cádiz 200 años*, Madrid, Espasa Libros, 2011, pp. 524-542.

ANDREEVA, Tatiana. “Speranskiy i dekabristy”, *Nestor-Istoriya*, 1 (2006), pp. 158-175.

ANDREEVA, Tatiana. *Taynyye obshchestva v Rossii v pervoy treti XIX v. Pravitelstvennaya politika i obshchestvennoye mneniye*, San Peterburgo, Liki Rossii, 2010.

BAÑOS, Pedro. *El dominio mundial*, Barcelona, Ariel, 2018,

BELOUSOV, Mikhail. “Ispanskaya "podskazka" dlya dekabrista (puteshestviye S. P. Trubetskogo v Parizh)”, *Vestnik Sankt-Peterburgskogo universiteta. Ser. 2, Istoriya*, 4 (2015), pp. 33-44.

BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. “Mito de la conspiración paneuropea: desde el Trienio Liberal hasta el levantamiento decembrista”, *Historia Constitucional*, 22 (2021), pp. 837-855.

BELOUSOV, Mikhail y ABDULLAEV, Yasyn. “Pervyye ispanskiye revolyutsii i pravyyashchiye krugi Rossiyskoy imperii”, *Rossiyskaya istoriya*, 1 (2021), pp. 46-57.

BEZOTOSNY, Viktor. *Rossiya v napoleonovskikh voynakh 1805–1815 gg*, Moscú, Rossiyskaya politicheskaya entsiklopediya, 2014.

BUENO, Gustavo. *El mito de la derecha*, Oviedo, Pentalfa, 2021.

- BUENO, Gustavo. *El mito de la izquierda*, Oviedo, Pentalfa, 2021.
- BUENO, Gustavo. *España frente a Europa*, Oviedo, Pentalfa, 2019.
- BUENO, Gustavo. “Reliquias y Relatos: construcción del concepto de «Historia fenoménica»”. *El Basilisco*, 1 (1978), pp. 5-16.
- BUENO, Gustavo. “Sobre la imparcialidad del historiador y otras cuestiones de teoría de la Historia”. *El Catoblepas*, 35 (2005), p. 2.
- CAÑAS DE PABLOS, Alberto. “Riego después de Riego: la pervivencia póstuma de un mito heroico liberal en España, Reino Unido, Francia y Rusia (1823-1880)”. *Historia y Política*, 45 (2021), pp. 143-173.
- CASTELLS OLIVÁN, Irene. “La resistencia liberal contra el absolutismo fernandino (1814-1833)”, *Ayer*, 41 (2001), pp. 43-62.
- CICEK, Anil. “The First Russian Revolution - the Decembrist movement and its impact in Russian political history”, *International Journal of Russian Studies*, 6 (2017), pp. 101-129.
- DE MADARIAGA, Isabel. “Spain and the Decembrists”, *European Studies Review*, 2 (1973), pp. 141-156.
- ESDAILE, Charles. *Las guerras de Napoleón: Una historia internacional, 1803-1815*, Barcelona, Crítica, 2009.
- FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Aplicación e influencia de la Constitución de Cádiz en Europa”, en José F. PALOMINO y José de Jesús NAVEJA (coords.): *La Constitución de Cádiz de 1812*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2015, pp. 45-66.
- FIGES, Orlando, “Los hijos de 1812”, en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 113-199.
- FIGES, Orlando, “¡Moscú! ¡Moscú!”), en Orlando FIGES: *El baile de Natacha*, Barcelona, Edhasa, 2018, pp. 201-279.
- GORDIN, Yakob. *Myatezh reformatorov, 14 dekabrya 1825 goda*, Leningrado, Istoricheskaya biblioteka Khronika trekh stoletiy, 1989.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio, “La inestabilidad de la Monarquía de Carlos IV”, *Studia historica. Historia moderna*, 12 (1994), pp. 23-34.
- LUDWIG, Emil. *Napoleón*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004.

- MAÍZ SUÁREZ, Ramón. *Nación y revolución: la teoría política de Emmanuel Sieyès*, Madrid, Editorial Tecnos, 2007.
- MARX, Karl. *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- MARX, Karl. *España y revolución*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2017.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El Manifiesto Comunista*, Barcelona, Austral, 2017.
- MAZOUR, Anatole Gregory. *The First Russian Revolution, 1825*, California, Stanford University Press, 1937.
- MENDÍA, Agustín. *Dos años en Rusia, obra redactada a la vista de las memorias y manuscritos originales del general D. Juan Van Halen*, Valencia, Imprenta de D. José Mateu Garín, 1849.
- MINAKOV, Arkady. “Osobennosti russkogo konservatizma v pervoy chetverti XIX veka”. *Dialog so vremenem*, 34 (2011), pp. 100-117.
- MULTATULI, Piotr, ““Ledokol” dlya Napoleona (Izhivyy mif o "preventivnoy voyne" 1812 g.)”, *Problemy natsional'noy strategii*, 4 (2012), pp. 179-198.
- NECHKINA, Milika. *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982.
- OFFORD, Derek. “The response of the Russian Decembrists to Spanish politics in the age of Ferdinand VII”, *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 163-191.
- OKUN, Semyon. “M. V. Nechkina. Dvizheniye dekabristob”, *Voprosy istorii*, 10 (1956), pp. 152-158.
- ORLIK, Olga. *Dekabristy i vneshnyaya politika Rossii*, Moscú, Nauka, 1984.
- POKROVSKI, Mikhail, “Vneshnyaya politika Rossii v pervyye desyatiletia KHKH veka”, en Mikhail POKROVSKI: *Diplomatiya i voyny tsarskoy Rossii v XIX stoletii*, Moscú, Krasnaya Nov, 1923. pp. 3-82.
- POLITZER, Georges. *Principios elementales y fundamentales de filosofía*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.
- PORTILLO VALDÉS, José María. “Nación política y territorio económico El primer modelo provincial español (1812)". Del Antiguo al Nuevo Régimen”, *Historia contemporánea*, 12 (1995), pp. 247-278.
- POZAS, María Jesús. “San Petersburgo, una ciudad creativa en tiempos del zar Alejandro I. La aportación a la arquitectura y al urbanismo del ingeniero español Agustín de Betancourt”, *Revista de Historia Canaria*, 201 (2019), pp. 299-351,

- RABOW-EDLING, Susanna. "The Decembrist Movement and the Spanish Constitution of 1812", *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 13 (2012), pp. 143-161.
- ROBESPIERRE, Maximilien. *Por la felicidad y por la libertad: discursos*, Barcelona, El Viejo Topo, 2013.
- RODIONOVA, N. A. "Ispanskiy puteshestvennik don Khuan Van Galen v «Tëploy Sibiri»: razmyshleniya uchastnika Kavkazskoy voyny", *Sovremennyye problemy servisa i turizma*, 2 (2008), pp. 14-20.
- SAGOMONYAN, Alexander, "Pod znamenami Napoleona i Aleksandra: ispanskiye soldaty v Rossii v 1812 godu", *Slavyanovedeniye*, 6 (2012), pp. 88-94.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel, "La invasión napoleónica: ¿guerra de independencia o guerra civil?", *Monte Buciero*, 13 (2008), pp. 69-99.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, "Carlos IV: ¿El último gobierno del despotismo ilustrado y el primer fracaso del liberalismo en España?", *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 18 (2004), pp. 101-118.
- SANTIRSO, Manuel. *La Revolución francesa y Napoleón*, Barcelona, Shackleton Books, 2019.
- SANTOS, Anselmo. *Stalin el Grande*, Barcelona, Edhasa, 2020.
- SEMEVSKY, Vasili Ivánovich. *Politicheskíye i obshchestvennyye idei dekabristov*, San Petersburgo, 1909.
- SIEYÉS, Emmanuel. *Escritos de la Revolución de 1789*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.
- SOBOUL, Albert. *La Revolución Francesa*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1981.
- STITES, Richard. "Decembristas con acento español". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2016), pp. 15-30.
- TARLE, Yevgeny. *Napoleon*, Moscú, Gosudarstvennoye sotsialno-ekonomicheskoye izdatelstvo, 1939.
- TARLE, Yevgeny. "Voyennaya revolyutsiya na zapade Yevropy i dekabristy", en TARLE: *Sochineniya b 12-ti tomakh*. Tom V, Moscú, Akademii Nauk SSSR, 1958, pp. 9-20.
- TSIMRINA, Tatiana. "Vzglyady dekabristov na natsionalnyy vopros", *Almanakh sovremennoy nauki i obrazovaniya*, 7 (2011), pp. 29-40.

VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, “Orígenes del republicanismo ruso. Prensa y propaganda de los decembristas”, en María José RUÍZ ACOSTA (coord.): *República y republicanismo en la comunicación. VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Sevilla, pp. 49-67.

VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel, “Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón”, *Revista Historia y Comunicación Social*, 10 (2005), pp. 247-256.

VAZYKHOVNA, Guzel. *Formirovaniye imperskoy politiki Rossii vo vtoroy polovine XVIII v.: opyt politicheskogo vzaimodeystviya Yekateriny II i imperskogo prostranstva*, Tesis doctoral, Universidad Estatal de Kazán, 2007.

YURCHIK, Ekaterina, “Rossiya i Ispaniya v epokhu napoleonovskikh boin”, en Olga VOLOSIUK (coord.): *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas*, Moscú, Indrik, 2018, pp. 151-157.

YANIN, Valentín Lavrentievich (coord.), *Dekabristy v vospominaniyakh sovremennikov*, Moscú, Izdatelstvo Moskovskogo universiteta, 1988.